# EL HOMBRE

Semanario anarquista

Editado por los Centros de Estudios Sociales

REDACCION Y ADMINISTRACION

Domingo Aramburú, 1828

AÑO I. | MONTEVIDEO, SABADO 26 DE MAYO DE 1917 | N.º 31.

Giros y correspondencias a nom bre de
*CARLOS ARMELLINI*

Paquete de 12 ejemp. 20 cents.
*SUSCRIPCION MENSUAL 0.15*


## Gobiernos buenos

Cuando hemos dicho que todos los gobiernos responden siempre al capital y no al trabajo organizado en momentos de lucha, no se nos ha creído. Cuando manifestamos que la etiqueta liberal del partido colorado era una de las tantas apariencias circunstanciales de la acción política, algunos «avanzados» se nos han reído en las narices. Y bien; ahí están los hechos cantando, dándonos la evidencia del amor que existe en las altas esferas gubernativas para el proletariado.

En efecto; hoy, que no estamos en vísperas de elecciones, la policía colorada, los soldados profesionales o mercenarios pagos por el pueblo, pero al servicio del partido colorado, apalean a los trabajadores y los matan a veces, como si en verdad el partido colorado fuera la entidad más reaccionaria del país, o la colectividad capitalista por excelencia.

No se comprende todavía bien, que los partidos políticos que gobiernan, no pueden ser avanzados en forma alguna, y que, el Estado es un organismo reaccionario en todos los casos en que el obrero y el capitalista se hallen en conflicto.

El Estado, no puede abandonar al capital, porque ello sería su suicidio efectivo.

Mientras el proletariado calla, mientras se somete manso a la explotación capitalista, el gobierno puede manifestarse liberal y amigo del obrero, ya que eso no obliga a nada y por lo contrario es arma política excelente; pero no bien entran en lucha los obreros contra el capital, cuando hay que definir actitudes por medio de los hechos, el gobierno se quita la careta y aparece en el terreno que le es propio y característico, defendiendo a su aliado que es el capitalismo.

Hay además, en este como en otros gobiernos, una fría y meditada astucia para explotar la candidez proletaria. Por medio de leyes que no tienen valoridad práctica, decoran su actitud de aparatosa ayuda al obrero, mientras durante las huelgas como en la hora presente se apalea barbaramente a los trabajadores, se les encierra en mazmorras y rompe la huelga por la violencia en servicio de capitalistas extrangeros. Pero esto quizá sea bueno, como lección definitiva. Esto quizá aproveche para dejar definitivamente los equívocos caminos de la política engañosa y volver los obreros a su organización gremial, que es su salvaguardia y su única organización defensiva.

Es doloroso ver a nuestros compañeros presos, como lo estaremos luego o mañana nosotros; es doloroso ver heridos por los esbirros a buenos obreros huelguistas que no han cometido otro delito que querer mejorar sus condicidnes de vida; es doloroso vivir en medios tiránicos, bajo la amenaza constante de la mazorca policial, pero quizá esto sea un bien para el futuro ya que así, y solo así, se desengañarán que no puede haber gobernantes buenos para el pueblo trabajador sean blancos o colorados.

Solo así, repetimos, sintiendo en carne propia las caricias del machete de la patria aprenderán los obreros a su costa que no hay que tener fé en los políticos, que hay que dejar vacíos los clubs y acudir a los gremios cuanto antes.

En otras elecciones, pueden ir a pedirle a los obreros del Cerro que voten...

¡Saldrán lucidos de la empresa!

## Boicott a "La Tribuna Popular"

## Nota de la semana

### BELLO EJEMPLO DE SOLIDARIDAD

Todos los gremios, todos los centros de estudios, todas las agrupaciones libertarias, todos los comités de todos los barrios de Montevideo, compuestos de hombres no agremiados, la Federación de Empleados de Comercio y, hasta en el exterior del país, la F. O. R. Argentina, se han solidarizado con los huelguistas de los Frigoríficos de la Villa del Cerro.

Grandilocuente y enorme fuerza de opinión que en momento dado puede transformarse, con la huelga general, en una potencia capaz de rematar en un amplio triunfo la causa justísima de aquellos trabajadores.

Este gesto unánime de los productores de Montevideo aporta una enseñanza que los capitalistas por cierto no esperaban en estos momentos en que la exhorbitante desocupación y un tanto de pesimismo parecían lle» var al fracaso toda tentativa de un movimiento general.

Simpática es la causa, sin duda, pero esta vez nos han sorprendido los obreros.

Así se procede. Y no sólo los hombres de los gremios, sino todas aquellas personas amantes de la justicia, que por su composición de lugar, no están vinculadas a ningún organismo de resistencia, deben secundar esta causa que tuvo su origen en la explotación y cuya finalidad es mejorar la vida de muchos miles de hombres útiles.

Todos los obreros de la República, todos los hombres sinceros deben contribuir con su solidaridad al triunfo de este movimiento.

Ahora es cuando resaltan los méritos de la organización; en estas emergencias es cuando se vislumbra con más nitidez la importancia de la unión y de la inteligencia entre los trabajadores. Y la obra de la hora presente es acumular, congregar, reunir toda la fuerza de opinión y de acción de todos los hombres que aman la justicia y el derecho, contra la parcialidad del Estado y la soberbia de los capitalistas.

### LA TRIBUNA POPULAR

Diario boycoteado por los trabajadores, después de insultar a los huelguistas del Cerro, de falsear con la más cínica soltura la verdad de esa justiciera causa y de incitar a la policía a que masacre sin reparos a los trabajadores, les ofrece como si tal cosa, el auxilio de sus columnas para defender sus derechos.

Los dueños de la Tribuna Impopular, tienen miedo, trabajadores; pierden oro no escucheis sus falsas palabras; hacedle el vacío que su derrota sea una lección para todos los orgullos que no tienen más base que la miseria de los millones.

**Un obrero sin mancillarse no puede recurrir sus favores.**

## Viera Capitalista

¡Valiente patriotismo el de gobernantes ladinos como Viera!... Valiente, sí, ya que, mientras apalea obreros y encarcela injustamente anarquistas, pónese de modo incondicional al servicio de empresas capitalistas extranjeras.

¡Patriotismo... pero, es que en verdad pueden ser patriotas los gobernantes! ¿No es acaso el oro el Dios moderno que todo lo puede, y la política su triste testaferro? Está visto. Viera, hombre de Estado, debe tener acciones de los frigoríficos, que, hoy por hoy es el negocio de los negocios.

¿No han producido cuatro millones de capital empleados en el frigorífico Montevideo dos millones en un solo año? Viera ha de haber sufrido la atracción del oro, y su conciencia debe estar rebestida con papel negociable.

Solo así se justifica su actitud bellaca con los obreros y el apoyo incondicional que, por intermedio de los soldados mercenarios, gloria de la patria, presta a empresas extrangeras explotadoras.

# LAS IDEAS QUE VIENEN

Los obreros para ser los hombres de futuro, hombres de pensamiento, valores de justicia, deberán cultivar su espiritu, mejorar su cerebro. No será posible en lo porvenir, las sociedades tal cual están hoy constituidas; ni en lo mal organizadas sus funciones, ni en la base de sus leyes significativas de injusticia y maldad. No habrá sociedad con diferencias de clase, ni parásitos, que vivan en el ocio inútil; ni habrá quien quiera cantar su inferioridad con el abandono de la actividad creadora.

El mundo, solo podrá dignificarse por el trabajo; en el orden de actividades, todas son buenas cuando crean y no cuando destruyen solamente. El ideal de los persas, de los buenos discípulos de Zoroastro, será aun en tiempos que llegan el evangelio del Bien, el canto del trabajo dignificante y superador. Los que llegan, tienen también un propósito: ser inteligentes para ser buenos, para ser justos.

Los puros de alma, no pueden mancharse en el camino con el lodo de la injuria, ni caer en el abismo de la mentira; los que hoy no puedan ser puros, deben evidenciar deseos de llegar a serlo algun día, y ese deseo será el dinamismo superador, la energía evolutiva que les lleve a la altura.

Sólo lo que es bueno deja rastros de luz, huellas de belleza en pós, en el camino que cruza: lo malo, en cambio, es efímero, tiéne la virtud de lo instantáneo y la cualidad del arenal: esterilidad.

ESTA ES LA VERDAD

## Los sucesos de Rusia

No han salido a pedir de boca los cálculos alemanes.

Los rusos quieren la paz, pero no una paz que favorezca al militarismo prusiano. Los mismos anarquistas, ocupados actualmente en predicar la expropiación de la tierra, quieren la paz, pero una paz que nos lo lleve otra vez al período dc la tiranía. Las principales anormalidades internas que anuncian los telegramas son los actos de expropiación de tierras que realizan los campesinos, respondiendo a la propaganda anarquista. El gobierno ruso, que quisó dificultar la acción anarquista, se halla hoy sin el apoyo de los obreros.

Podrán hacer gobiernos de coalición, con muchos socialistas en el poder. Ello no impedirá que la cuestión agraria se resuelva en beneficio de las comunidades rurales tal como lo proclaman los propagandistas libertarios de Rusia.

El problema de la propiedad, es lo que hoy divide la opinión rusa, alarmando grandemente a los capitalistas, no solo de Rusia, sino del mundo.

Cuando llegue la paz, nuestras ideas serán el fermento que los pueblos necesitan para propiciar su renovación total.

## Movimiento obrero en Inglaterra

El proletariado inglés, es aguerrido, sabe luchar. No lo ciega el patriotismo cuando juzga justa una reclamación, una exijencia de su parte.

La huelga de mecánicos paralizó casi completamente la fabricación de municiones.

## Gran velada

### pro «El Hombre y Centro de E. S. de Villa Muñoz

### En el Centro Asturiano

La compañía de arte dramático de Joaquín Blaya celebrará el jueves 7 de Junio en el Centro Asturiano, sito en la calle Río Branco 1263, una velada artística a beneficio de nuestro semanario y del Centro de E. S. de Villa Muñoz.

Se pondrá en escena la interesante obra en 3 actos de Jacinto Benavente LOS INTERESES CREADOS.

Se recitarán poesías y un compañero hará uso de la palabra sobre un tema de interés general.

Actividad, camaradas; es preciso activar la venta de las localidades, las cuales podéis retirar en nuestra administración, Dgo. Aramburú 1828.

## Nuestro número especial

Con el alma llena de sol y más empeñados que nunca en mejorar y sostener nuestro querido semanario, enviamos en este número especial un cariñoso saludo a nuestros amigos y colegas.

Hemos querido presentarlo rico de conceptos sin auxilio de tijera, con material hecho para él expresamente con la misma dedicación con que el poeta hace el soneto para su dama.

Luchamos por imponerla. Y lo conseguiremos. Nos ayudan y mucho el mérito de quienes colaboran y el celo de quienes lo administran.

Y ahora, hermanos y colegas, los que améis sinceramente esta hoja; los que quisieráis verla tan esmerada como difundida, luchad con nosotros, haced todo lo posible para que la veamos como un digno vocero de los hombres libres.

Venga vuestro grano de arena o de oro... que todas son buenas para construir.

*Cuando han crecido los hijos del trabajo, carne de cañón o de prostitución, el padre entontecido por la mala vida, no se preocupa de los desastres a que el viento arrastra a los pequeños que cayeron del nido.*—E. ZOLA

## Ritmos

Considerando la sociedad en su doble aspecto económico y social, es decir, de consecuencia y relación con la energía que obra a través del pensamiento humano, es como la sociología, adquiere proporciones de ciencia, identificándose con los fenómenos de la vida. Empero, no es en las funciones de economismó, donde se deben aplicar y constatar las leyes biológicas. Es en su relación con las ideas, con las fuerzas morales que la propulsan y guian, representando un verdadero movimiento de evolución.

Casi todas las escuelas sociológicas al estudiar los fenómenos sociales, lo hacen partiendo desde un punto de vista puramente objetivo, al que hacen converger todos los factores determinantes de la sociedad. Unos considerándola como un organismo más o menos super orgánico y otros, como un conjunto de fuerzas que obran en sentido determinante, del cual no es posible escapar, aprisionando entre sus rodajes en forma completamente negativa, la personalidad humana.

No obstante, el hombre no es una fuerza ciega, eternamente determinada, como suponen los sostenedores del «determinismo histórico». Tampoco un complejo adaptable a todos los ambientes, en el cual se marquen por razones de economía, el progreso o la felicidad. El hombre es ante todo, el hombre. Síntesis, por el movimiento concentrante efectuado por las generaciones pasadas, es también génesis, por la propulsión de su inteligencia y el valor de su voluntad.

Cada individuo, social y biológicamente considerado, reproduce en pequeño. toda la línea de evoluciones repetida por la filogenia, pero este proceso determinativo de las facultades morales o de las formas, no puede atribuirse a factores económicos o de administración. En el órden moral sólo es dable atribuirla a una génesis psicológica del sentimiento humano. E invirtiendo los factores determinantes, afirmamos el positivo elemento de progreso en el hombre.

El es el que ha creado para si mismo todas las doctrinas que le circundan, permaneciendo como una esfinge, ante los cambios evolutivos de sus mismas ideas. Sorprende en extremo, al dar una mirada retrospectiva, constatar, la enorme labor realizada por el espíritu humano y lo poco que ha variado el mismo en esencia. ¿A que se debe esa exterilidad para el progreso?... Y sin embargo, en los cerebros mejor organizados, en los que es un virtualismo la evolución, es donde se elabora y vive el futuro dando la sensación de seres inadaptables a la sociedad.

La historia de la humanidad, en lo que tiene de noble y fecundo, es la historia de sus grandes hombres No quiero averiguar si las causas que dirigieron las carabelas de Colón a las costas americanas, pudieran o no conducir a otro. «El camino del progreso es el camino de las tumbas», ha dicho Victor Hugo, y todo el, está jalonado por grandes hombres que marcan el esfuerzo gigante realizado por el hombre.

Es así como el espíritu humano, en constante lucha con el medio que le rodea, extrae de si mismo los elementos que le permiten adaptarse o substraerse a ese mismo medio. Crea las ideas necesarias para su desenvolvimiento y arranca de la naturaleza las fuerzas que pone luego al servicio de la humanidad. Es en esta labor incesante, donde el hombre ha conseguido alejarse de los tipos inferiores, a los que debe su origen. En ese alejamiento progresivo, en el cual no solo obra la naturaleza exterior; en esa actitud de penetración constante entre lo interno y lo externo propendiendo al desarrollo morfológico y estructural del cerebro, es en donde se afirma en forma maravillosa el evolucionismo social.

Establece la lucha consigo mismo y da forma al ambiente creando los principios morales; penetra la naturaleza y satisface la fisiología; Pero esos son reflejos. Cualquiera sea el nivel alcanzado, no podrá obrar como determinante, más que en aquellos cuyo nivel no haya superado aún el ambiente artificial. Es así como vemos después de veinte siglos de lucha, después de tantas víctimas inmoladas en holocausto a la libertad, debatirse la humanidad en los extertores de una guerra sangrienta, de una guerra homicida.

Se ha hecho el pueblo, pero no se ha hecho el hombre. Este sigue siendo la incógnita, lo incognosible y ante la imposibilidad de aprisionar su espíritu en el dogma de una abstracción metafísica, se le ha querido sugetar entre las redes de una sugestión moral, emanada de sus propias ideas. Pero, quién es el que ha creado todas esas marañas de ideas, todas esas prisiones deterministas, todas esas sugestiones morales?... y la respuesta surge nítida, vibrante como un reproche: el hombre!

Oh, el espíritu humano! Ansía la libertad y al descorrer el velo del misterioso arcano, tiembla y se contrae a la esclavitud de si mismo!

JOSÉ A. GRISOLÍA.

Alcorta, Mayo 1917.

## Educar y modelar

*Educar* no es «modelar». Educan los espíritus amplios. Modelan los sectarios. Para los espíritus amplios, «educar» es formar la personalidad de cada ser. Para los sectarios, «educar» es formar criterios y acciones a su imagen y semejanza.

Los racionalistas pueden educar por que no enseñan un criterio determinado y lo enseñan todo. Los patriotas, los religiosos no pueden educar, por que enseñan un criterio único y limitado y solo una parte del todo. Los racionalistas pueden educar, porque admiten la discusión y dejan a la capacidad e inclinación de cada uno el tener un criterio.

Los patriotas y religiosos, no pueden educar porque no admiten la discusión amplia y, por lo tanto, no admiten la libertad de adoptar por un ideal que no sea el que ellos inculcan.

Los educadores, desean que los ideales de cada individuo sea el fruto de su propio razonamiento y análisis de la verdad en su mayor grado. Los modeladores quieren que cada uno tenga su criterio sometido al de héroes, instituciones o dioses, considerando que la verdad tiene ahí su límite.

Probablemente los verdaderos educadores racionalistas sean aún raros. Ellos nacerán de los espíritus amplios, cuyo ideal sea el del perfeccionamiento sin límites de la humanidad.

Formemos esos educadores. Alentémoslos en su obra, cuando ellos surgen.

¿No hemos palpado ya lo suficiente las consecuencias de la obra de los modeladores? ¿Por qué no probar la verdadera y amplia obra educadora que propagamos los racionalistas?

OTTO NIEMANN.

## El patriotismo

Con franqueza: somos de testarudez vizcaina: no hemos podido hallar la razón de que se ame, respete y defienda lo que se llama patria. No hallamos dentro la razón, el derecho de llamar patria a una determinada porción de tierra. Ni por su clima, ni por división natural geográfica, ni por sus costumbres, ni por sus riquezas, ni por siquiera su misma historia política de cada región que se denomina nación que es, se nos dice, lo que justifica la patria.

Hay similitud de climas de determinada nación a nación; no están divididas las porciones de tierras por infranqueables inconvenientes, mares o cordilleras que hagan invencible el paso; en las costumbres hay más que semejanza, reciprocidad y norma de la vida social, comercial, científica y hasta doméstica, de habitante a habitante; hay riquezas incalculables en cada nación para que se pueda asentar el principio de que una nación pobre pueda tener lo que la región rica posee; y, por último, la misma histórica política atestigua que posiciones hoy de una nación han pertenecido antes a otras, y más antes a otras, y más antes aún, a las mismas de hoy o de otras más con vida y fuerza o desaparecidas del concierto de las existentes.

No nos explicamos qué es eso que llaman Patria. Naciones derrotadas se jactan de triunfos morales, y triunfantes de ser vencedores.

Los filósofos, los geniales, no han hablado jamás a sus patrias: han hablado para la humanidad sin distinción ni de razas siquiera. Sino Platón, Aristóteles o Plutarco han hecho obra para todos. Y como Platón, Aristóteles o Séneca o Cicerón han elaborado pensamientos para todos: griegos, romanos, ibéricos o siracusanos. Los poetas, también y siempre, han cantado al alba; al paisaje o al amor para la especie toda. No reconocen más que los sentimientos que no son divididos por mojones ni armas que imponen un derecho: el derecho de mando y la obligación de la obediencia.

El progreso mismo no reconoce fronteras; en todo sitio se impone así como la ciencia o el amor. No hay límites para la luz ni para el viento o el torrente. No hay porción fijada para transmitir pensamiento o mercancía y entenderse los hombres sean del centro mismo del Africa o del mismo extremo Oriente. Una sola preocupación y un solo interés domina y es objetivo del hombre: ayudarse, ser útil.

Las leyes nuestras son la copia de otra nación. Y si existe alguna variante es motivada por razones y factores naturales de nuestro clima, de nuestro estado industrial, comercial o posición de ciencia, pensamiento o ideales que elaboramos y libertades que imponemos. La razón de la ley en todo sitio es una: mandar, imponer; y por ello es que no reconoce patrias, fronteras ni límites: toda es una, dominar, someter.

Se nos ha hablado de un arte nacional, de un arte que es una característica regional, de nuestras costumbres, sentimientos o anhelos. Se nos ha dicho por ello que es patriota, que su naturaleza nos confirma nuestros amores a la nación en que pertenecemos. No podemos ver razón y lógica en tal argumento. Una característica idiosincrática en un arte determinado, no es más que un estilo producido y con sanción regional de un número de artistas de afinidades ideológicas y de emociones a un determinado gusto forjado por ambiente que les rodea. Así los pintores del Norte de la República Argentina tienen su arte nacional concretado y explicado en los paisajes, costumbres, indumentarias y coloridos de aquellas regiones tan verdes y tan tórridas. En cambio, los de las pampas también argentinas, se mueven y desarrollan con materiales diferentes, costumbres que discrepan y colores apagados en temas y motivos diferentes. creando así otro arte nacional. Las del Sud, aún más en discordancia, nos presentan sus telas que se dirían nórdicas, de Suecia o Noruega, tal vez, con su también Arte Nacional porque figura el tradicional gaucho con chiripá y boleadoras.

Se nos ha insinuado la ciencia; y la ciencia precisamente es la menos localizada; la que no puede ni podrá ser jamás patrimonio de nación alguna. Por ella nos hablamos de punta a punta del planeta. Por ella viajamos con vertiginosa rapidez en los mares, en las ciudades populosas, bajo las aguas y en los aires, simulando pájaros extraños y diabólicos. Por ella gozamos y con ella explotamos un invento chino, norteamericano o español. Precisamente la ciencia es la que nos da la más pesada razón de nuestra incredulidad en lo que se llama patria.

Que es el derecho de ser dueños de nuestra tierra, de nuestra vivienda? El poder constituir hogar, el poder amar a nuestra prole, el ser respetado por el vecino, el poder disponer de nuestro fruto, se nos dice. No tenemos tierra; ella es del Estado que es la patria. La vivienda nuestra no es superior a la del vecino para que la ansíe o la pretendamos de él. Si es pobre, pobre es su vivienda, así como la nuestra. Si es rica, rica la tiene el igual. El ama su prole, como nosotros la nuestra. El, el vecino tan temido, ama así como amamos nosotros a nuestras compañeras y nuestros hijos. No tiene por qué ansiar nuestros cariños, porque él tiene los suyos; ni nosotros sus cariños, porque tenemos los nuestros. El respeto es recíproco y, si me lo deben, lo debo. No se falta por faltar, así como ningún cuerdo y sano mata por matar. Nuestro fruto, si productor soy, no me lo roba el vecino, sino el amo, el Estado y los que consumen fruto sin producir.. No nos convencen tampoco con estas que quieren llamar razones.

Y por ello es que, con testarudez vizcaina, no podemos hallar razón de que se ame, respete y defienda eso que llaman patria.

LUIS V. ALEGRE.

B. Aires, Mayo 1917.

## La amistad

La amistad es el afecto desinteresado, es el amor fraternal no relacionado con la sexualidad. Sus factores son ciertos caracteres afines a los nuestros, o son ciertos actos que cautivan nuestra afectividad con su magnanimidad desinteresada, y muchas veces, sin aparente causa, nace instantáneamente uno de esos afectos que nos siguen hasta el sepulcro.

El hombre que ignora lo que es la amistad, no puede apreciar el placer que se proporciona.

Tan distintas son las consecuencias de la amistad y del amor sexual que mientras éste se consume continuamente, aquella crece, se agiganta y con la senectud alcanza su plenitud de pureza, su glorificación... No era esto que decían los «Hermanos del Agila» hace cerca de diez años? Pues bien, tal dijeron, tal se mantienen hasta la fecha y se mantendrán hasta después de la senectud.

RAF

## Descomposición de las creencias

Todos los periodos de transición de las creencias son para el hombre periodos de tragedia. Cuando una creencia empieza a debilitarse y otra nueva comienza a nacer, toda la personalidad se conmueve, aparece la desorganización espiritual sumiendo al hombre en los abismos de la contradicción, de la incapacidad para dirigir los movimientos de la voluntad. Los fondos antiguos de las creencias dejan de tener fuerza para imprimir unidad de dirección y de acción a la personalidad humana; y lo nuevo, por su misma novedad, es un elemento todavía extraño, débil para imponer a la conciencia una norma de conducta concordante y uniforme. La lucha entre lo nuevo y lo viejo, se efectúa en el alma, sin victoria para ninguno de los elementos de la lucha; el efecto más inmediato y más visible es una desorganización de todos los resortes morales e intelectuales de la personalidad. Esta desorganización es necesaria, ella constituye el proceso de adaptación de las nuevas creencias. Todo el tiempo que dura el proceso de asimilación, el hombre presenta apariencias muy marcadas de loco; la lucha que se realiza en su espíritu, lucha de los elementos contrarios mencionados, determina, en la práctica, una infinidad de acciones que pueden ser catalogadas entre las acciones inmorales y vesánicas. Los religiosos que pierden el miedo a Dios y que aún no han alcanzado un grado elevado de reconocimiento de las nuevas reglas morales inspiradas en la fraternidad humana, teniendo no obstante, algún conocimiento de tales reglas, obran de un modo contrario a todas las reglas, religiosas o no. Tenemos un ejemplo de esto en las célebres novelas de Dostoyesky, el más grande de los novelistas psicólogos que ha tenido el mundo hasta la fecha. Dostoyesky ha estudiado admirablemente la descomposición de las creencias en el alma humana, casi todos los héroes de sus novelas discuten el fondo de sus creencias viejas, conocen las nuevas y en la práctica demuestran una incapacidad evidente para conformar su conducta a las creencias viejas y nuevas. Fluctúan en un ambiente de transición inseguro, movedizo, luchan contra lo viejo y lo viejo lucha en ellos contra lo nuevo valiéndose de los remordimientos; cometen crimenes, se dejan arrastrar por la imaginación exaltada y, cuando se ven perdidos, lo viejo, todas las creencias antiguas recobran terriblemente su imperio en la conciencia. Este es el fin lógico. el *castigo* de aquél lamentable Raskolnidof de *Crimen* y *Castigo*. En ciertos individuos, como este Raskolnidof, lo viejo acaba por dominar; esta dominación es natural, inevitable, porque todo lo viejo por más removido que esté por las corrientes nuevas conserva siempre cimientos durables en lo más íntimo de la conciencia. En la forma que terminan los héroes del novelista ruso se ha querido ver una glorificación del espiritualismo, del cristianismo; yo no lo creo. El triunfo de lo viejo en la conciencia humana actual es casi inevitable. Lo nuevo es todavía demasiado endeble, sólo por exepción arraiga en el hombre. Dostoyesky, psicólogo maestro, ha conocido y apreciado verdaderamente todo el poder de las creencias antiguas, pero hay un novelista francés, tambien psicólogo, que ha hecho lo que se le atribuye a Dostoyesky. De la desorganización espiritual presentada por el periodo de descomposición de las creecias, Pablo Bourget ha sacado partido para la defensa del cristianismo, mejor dicho, del catolicismo. En el libro «La Etapa», Bourget estudia tambien la descomposición de las creencias de un modo exacto; pero la conclusión del libro es tendenciosa, falsa por consiguiente, La familia Monnerón, al salir de su medio primitivo y ascender hasta la clase media algo ilustrada, pierde la fe en las creencias antiguas sin tener en las nuevas un arraigo constante y profundo; por éste hecho, la familia se desorganiza, no hay vínculos intimos entre sus miembros y la inmoralidad tiene en ella un refugio. El proceso psícologico de desorganización está, en el libro citado, expuesto con abundantes detalles todos más o menos lógicos y exactos. Un autor sin prejuicios vería en esa desorganización un hecho necesario, un punto de transición entre las viejas y las nuevas creencias; vería lo que ha visto Alfredo de Mussett, con más o menos precisión, en *Confesion de un hijo del siglo*. Pero Bourget, amante de la tradición, más católico que el Papa, saca una consecuencia algo curiosa: la vuelta a lo viejo, la permanencia cerrada de las clases. Bourget atribuye a las corrientes nuevas de la democracia el poder nefasto de trastornar los fundamentos de todas las creencias, y, por ende, de desiquilibrar todas las relaciones sociales y y lanzar a los hombres al abismo de la locura espiritual. El hecho es evidente, pero de ello no se debe deducir, sin incurrir en lamentables equivocaciones acerca de la evolución del espíritu humano, que lo nuevo en las creencias tenga que ser rechazado. La restauración de lo antiguo sólo retarda en algo lo que, tarde o temprano, tiene que cumplirse. Una vez que la duda ha tocado a una creencia no es posible volver a reconfortarla. Bourget cree que la humanidad puede tornar a sus sueños primitivos. Es ésta una opinión bastante cándida.

Debemos considerar como natural todo lo extraño que sucede en el período de descomposición de las creencias. Esta cuestión debe ser estudiada con criterio de biólogo y de psicólogo para librarse de las consecuencias falsas y contrarias a las corrientes del progreso. Las adaptaciones perfectas, las concordancias entre los órganos y las funciones no aparecen de golpe; son la obra de muchos ensayos que requieren siglos para su perfeccionamiento. Las modificaciones son lentas y antes de llegar a un termino de adaptación es necesario pasar por toda una serie de pequeños desequilibrios que, en ciertos períodos, en los períodos álgidos, adquieren formas más o menos violentas. Las viejas creencias se descomponen y luchan con las nuevas; esta lucha engendra desequilibrios psicológicos muy dolorosos. Los hombres sufren, viven desordenados, fluctúan entre mil solicitaciones, incapaces ya de ajustar su conducta a los escrúpulos de las creencias antiguas, incapaces de asimilarse en conciencia, toda la bondad de las creencias nuevas. Casi todos nosotros, hombres de este siglo, sufrimos alguna vez de esa manera. El decálogo cristiano ya no tiene fuerza para nosotros y las ideas nuevas aún no han arraigado lo suficiente en nuestros espíritus. Conozco muchos anarquistas y socialistas que cometen acciones abominables; pero, si su fe en Dios no se hubiera quebrantado hallarian un freno para sus pasiones. Religiosos, hubieran seguido siendo personas de honradez vulgar, de esas personas que, en el fondo, no son buenas ni malas, incoloras, faltas de todo relieve tanto en el vicio como en la virtud; en cambio, conocedoras de lo moderno, al tanto de las corrientes nuevas de las ideas, se hallan exentas de todo escrúpulo moral sin darse cuenta que lo nuevo también es digno, que la moral nueva es tan pura. como la antigua. El desenfreno psicológico que caracteriza a los períodos de descomposición de las creencias, quizá sea tambien un efecto de la presión moral ejercida por muchos siglos sobre la conciencia humana. Macaulay, al estudiar los dramaturgos ingleses de la Restauración, señala cómo causa de la depravación de aquéllos la presión moral extrema de los puritanos de la época precedente. Cuando se ha vivido largo tiempo bajo la tiranía y se recobra, de pronto, la libertad los excesos son inevitables. El efecto de las tiranías milenarias también se siente en el desenfreno de los espíritus cuando se comienza a abandonar las creencias antiguas; a lo menos, si no es causa, agrava el mal. La consideración de esto debería hacer desistir a Bourget del empeño de querer que la humanidad vuelva a acatar todas las disciplinas tradicionales.

Vivimos un período de descomposición de las creencias; estamos en el prólogo de una adaptación nueva. Sostenemos luchas gigantescas, caemos, cometemos inmoralidades. Es fatal. Los ensayos son los más difíciles y los hombres de esta época son ensayistas. La voluntad vacila, la razón apenas tiene fuerza para coordinar todos los movimientos de la personalidad. Psiquicamente estamos desorganizados; somos hombres de transición y todos nuestros defectos son lógicos. Sufrimos; pero nuestro sufrimiento es el precio de la armonía futura.

En la obra de Mussett, *Confesión de un hijo del siglo*, estamos fielmente retratados.

RICARD

Buenos Aires.

## Lo que debe ser nuestra prensa de combate

Un periódico de combate, debe ser algo así como un rasgo de entusiasmo —que no excluye el razonamiento ni la cultura— que se trasmite de individuo a individuo hasta movilizar la colectividad en modo que signifique una fuerza efectiva para la lucha. La prensa de combate es una energía que actua por todas partes, propulsando a las multitudes hacia constataciones de justicia, determinando así su acción en los conflictos que se producen necesariamente en el choque de dos tendencias: reacción y revolución,

Los periódicos de carácter combativo, son las campanas que llaman a la lucha a todos los hombres de sentimientos elevados como también a los del montón anónimo que viven en condición servil bajo el azote de una perenne miseria moral y material. Han de ser siempre voceros de la verdad, llevando a la grey el conocimiento de los derechos del hombre y de la justicia social. Han de ser nuestros voceros, enérgicos, al par que cultos; voz que sacuda a los perezosos, anime a los tibios e infunda energía a los oprimidos que ansían alcanzar la liberación.

La prensa de combate, debe también destruir prejuicios que pesan sobre la conciencia de la mayoría de los hombres; debe iluminar la ruta que se incita a seguir; debe llevar al par que un requerimiento a la acción, al cerebro un rayo de luz que ilumine la marcha del hombre al través de la historia: en lo pasado, en lo presente y aún en lo futuro. Esto es en mi opinión el programa de un buen periodico de combate, y que «EL HOMBRE» bastante se le acerca.

Aparte de lo que llevo dicho, juzgo bueno que se escriba en forma concisa y clara los artículos. Si los compañeros que editan periódicos procuraran insertar en sus columnas trabajos que no fueran más extensos de una columna, muy otra sería la obra que se podría hacer, al ser más variados los temas que en un mismo número pueden entrar, Por desgracia, esto no es común en nuestras hojas, que, en la mayoría de los casos, vienen vestidas con trajes demasiado largos con la agravante de que el género de que están constituídos es ordinario y la confección defectuosa, que en lo breve sería pasable pero que en lo largo evidenciase en forma abrumadora.

Periódicos de combate, si, pero sin insultos groseros y con artículos breves, donde sobre todo, brille la verdad de los hechos y se expongan razones.

Esta es mi modesta opinión.

Justo Tito.

Buenos Aires, 1917.

## Carteles

### De hombre a hombre

La humanidad es como una cordillera de piedra basta y obscura. El trabajo de la idea, nuestro trabajo, consiste en traer a la luz, darle relieve y carácter, a cada uno de sus bloques. Y el triunfo, el coronamiento, podrá cantarse aquel día en que todo el peñascal integre una sola llama chispeadora y conmovida, sobre su engarce de tierra.

Un hombre es una faceta de la montaña. Una línea de la estatua de la vida: una letra del poema de los siglos. Debemos tratarlo, entonces, con la misma simpatía que a un tema de Arte o Justicia.

Civilizarse no es más que abrirse a los otros hombres. Fluir de si, en onda airosa y caliente, en pugna de ave por recorrer los espacios Y volverse, luego, pleno, henchido de panoramas, saturado de universo al mismo punto. Para volar otra vez. Y otra...

La maldad es solo una circunstancia sobre la tierra. En la cáscara, en el bloque, la uña en el tigre, la inconciencia en nuestro hermano. Desbastado eso, lo que queda a flor, sangrando, es un pedazo vital: línea de estatua, letra de verso, fuerza de pié.

Sobre eso debemos hacer que irradie toda su luz nuestra idea. Ella le dará carácter, brillo y destino a cada uno. Tal se lo dan hasta a la piedra el artista, hasta al fierro los herreros...

De hombre a hombre, pues, camarada, realiza tu propaganda. Y trata a tu propagado con la misma simpatía que a un tema de Arte o Justicia Verás, si así te dispones, como tu esfuerzo descubre, enfila y planta de pié y letras, líneas y estrofas del gran poema anarquista, compañeros!

R. GONZALES PACHECO.

De «*La Obra*».

## El hombre

Para EL HOMBRE

Estaba frente a mí. Nos observábamos. El había clavado, el acero de su mirada en mi frente como queriendo abrir una grieta; sus pómulos agresivos cabrilleaban al fulgor pálido de la luz eléctrica. Su puño recio descansaba sobre las cuartillas que ha un minuto yo había escrito. Yo inspirado por un ferviente anhelo, volcaba palabras y palabras, en el silencio hórrido y espeso de la estancia:

—Es un deber de todo hombre defender la patria ¿entiendes? Si todos pensaran como tú, frescos estábamos... Tú comprenderá que la tradición, el honor nacional, la virtud legislativa, el valor cívico... me atajó con un gesto corto y nervioso: Ehp! ehp! Eso ...eso... ¿sabes?, para nosotros, entiende bien, *para nosotros*, es mierda, que no sirve ni para abonar nuestros campos...

Su boca se armó de una sonrisa acerada y fina que guillotinaba todos mis ensueños. Y su puño apretaba las cuartillas como queriendo aplastar las ideas vacías que yo había escrito sobre la patria.

ABEL RODRIGUEZ.

Rosario, 1917.

## Cultura anarquista

### LA EDUCACION

Este artículo es el segundo trabajo de una serie de definiciones que el camarada Torralvo nos envía semanalmente para insertar en EL HOMBRE. El primero, titulado «Cultura anarquista», «La idea y el sistema», y que debíamos publicarlo en este número especial, tuvimos la desgracia de no recibirlo por haberse extraviado en el Correo. Tenemos todavía la esperanza de publicar en otro número el estudio a que hacemos referencia.

La educación es el primer elemento generatriz de la libertad. Es la influencia poderosa que suaviza los instintos, desarrolla las facultades inherentes, acrece la conciencia moral y coloca sobre el infinito los horizontes del hombre.

Pero es necesario que nos entendamos acerca de esta educación de tan brillantes funciones, para poderla diferenciar de la que actualmente vivimos y que interpreta la vida por medio de concepciones genéricas. En sus términos corrientes, la educación actual es un sistema que iguala, en todas sus partes, los valores humanos. Es una creencia que establece el ritmo de un movimiento, sobre una misma esfera de ejecución. No es una idea que haga verdaderamente por interpretar al hombre, al universo y a la vida. El hombre, el universo y la vida, son perfiles de su acción sistemática, como sombras de una imagen confusa.

Bien, pues; esta educación que siguen, desde diversos puntos de vista, todas las escuelas filosóficas, la dualista y la monista; todas las tendencias de las culturas conocidas, no es la educación que suaviza los instintos, que desarrolla las facultades inherentes, que acrece la conciencia moral y coloca sobre el infinito los horizontes del hombre.

La educación actual, en efecto, divide en grupos numerosos a los hombres y los orienta a que procedan por medio de concepciones acabadas. ¿Qué es una concepción acabada? Dios, por ejemplo; el gobierno sujeto a una ley o a un conjunto de leyes; la libertad sometida a un orden; el bien prendido a una visión. Las concepciones acabadas equivocan la naturaleza humana y oscurecen su inteligencia. Y sus desarrollos los encajonan entre interpretaciones absolutas, sobre las que ya han hecho ejercicios millares de generaciones.

Un deísta ve a Dios en todas partes; lo ve porque su inteligencia es como un sueño de ideas fantasmagóricas, donde sólo Dios se agita como única idea de razón de la vida y como divinidad todopoderosa, hacedora de mundos y de seres. Su conciencia moral rechaza con horror y con temor todo aquello que no acepta su creencia, toda idea que investigue y que analize. El deísta, pues, es un hombre concluído.

Pero dejemos a este tipo educado y hecho en esos moldes metafísicos y ascendamos a otras escuelas filosóficas. Ellas tambien tienen su medida vital; tienen sus concepciones en las que hacen girar todas las cosas y sin las cuales la humanidad no es nada, ni podrá ser nada. El universo es como lo desenvuelven nuestras ideas, os dirán. ¿Ama usted la vida, desea el bien y quiere ser libre? Piense de este modo y en atención a estas normas filosóficas. Nuestra escuela es la verdadera. Tiene sus geniales interpretadores, sus filósofos no han alterado una línea de sus principios y sus poetas las celebran y las cantan por medio de sus más puras imágenes de belleza. De la verdad, nosotros podemos darle todos los testimonios que usted desee.

Entremos ahora en este templo donde se educa a la juventud y preguntemos a los profesores si nuestros hijos pueden ser ingenieros, médicos, geógrafos, etc. Sí, señores, nos contestarán; nosotros hacemos doctores y especialistas para todas las aplicaciones de las ciencias. Aquí están los libros que atesoran las antiguas y las modernas experiencias. En ellos se encuentran las normas que hay que seguir, sin temor a equivocarse. Apréndanse y todo será hecho.

¿Quiere usted ser útil a su pueblo y a su patria? Sea usted demócrata. La democracia tiene la virtud de ser el gobierno ideal, el único gobierno humano. Y más adelante nos tropezamos con el socialismo y con el anarquismo, elevando sus sendas panáceas a las regiones azules de la dicha. Basta con que todos los pueblos vayan hacia ellos, para que la dicha sea el verdadero mérito universal.

La educación sistemática es así. Impone a las generaciones sus diversos tipos ideológicos, y las generaciones se agarran a ellos como a las tablas salvadoras en medio de un naufragio.

¿Cómo arrojar de la conciencia moral humana las sistematizaciones ideológicas, trabajadas pacientemente por la fuerza aplastante y dogmática de todos los siglos? ¿Cómo hacer para que el hombre se conozca, tenga ideas parciales de si mismo y adquiera la predisposición de ser su propio crítico y el crítico modesto de todas cuantas influencias le rodean? El problema de la educación es éste y por ende el problema anarquista o del hombre libre. O es el hombre quien debe realizar su libertad, o la libertad del hombre no puede realizarse.

La libertad no se realiza queriendo mover al mundo por medio de las palancas de los sistemas; la libertad culmina en una serie de esfuerzos individuales, a los que ayudan los instintos, las pasiones, las ideas sentidas y desterradas con sinceridad.

Pero ¿hay algún hombre que no quiera tener en espíritu muchos iguales? El único hombre que no debe quererlos es el anarquista. Excuso decir que el anarquismo no entra en esta consideración. El anarquismo es una escuela económica que aspira a redimir a los pueblos por medio del hartazgo; es una escuela que impone el gobierno de un sistema, el gobierno de un idealismo y el despotismo de un método de libertad.

Un anarquista nada tiene de compatible con el anarquismo; y si desea la libertad por la educación, es por que la libertad no es posible sino dentro de la naturaleza del hombre, abarcando sus cualidades, los rangos de su evolución y los desarrollos de su inteligencia. El anarquista educa sin prometer más compensación que la que al sujeto puedan facilitarle sus propios esfuerzos; educa el carácter en la misma independencia del individuo y cultiva su duda allí donde la experiencia no sea una realidad. Al hombre no puede apartársele de su relativa esfera de actividad para que dé saltos en el tiempo, como no puede arrancársele su vital instinto de conservación.

La educación la entendemos así, como una ciencia natural; es por su ampliación y por carecer de dogmas, que acaso puedan cultivarse los ejercicios libres de los hombres y de los pueblos.

JOSE TORRALVO.

San Genaro, 15 de Mayo de 1917.

## El militarismo

El militarismo en general es el azote mayor que sufren los pueblos, a los cuales hay que preparar a fin de que estén en condiciones de responder virilmente a los inevitables acontecimientos que, como epílogo de la guerra mundial, se producirán en todos los países contra la política logrera y el militarismo criminal.

Esto es lo que deduzco en estos momentos de amarga realidad.

FEDERICO LOTTI.

Buenos Aires 1917.

## A los campesinos

Arar, sembrar, recoger. Hermanos de mi oficio, vosotros sabéis lo que importan las labores agrícolas.

Quizá no lo sospecha el mismo poeta que amenudo las canta, ni el pensador que las menciona en sus analogías.

Arar, sembrar, recoger. Un hombre, mas bien dicho, dos brazos que empuñan una azada, una insignificante hoja de hierro para toda una extensión de tierra parduzca sin rastro de hierba, y luego la lucha, el esfuerzo hasta sentir el aroma silvestre de un bosque de rubias espigas.

Arar, sembrar, recoger.

Recoger, para quien? Para el terrateniente, para el amo que, como un perpetuo y cruel «año esteril», es el azote de los campesinos.

Satisfacción de producir, deleite ante el esfuerzo hecho tesoro de poesía y de utilidad ¡ay! no lo goza el sembrador. No existe para el más que el contrato que le lleva hasta el propio pan.

Hermanos, yo he sufrido sobre el surco. Mis manos esparcieron simientes y segaron espigas. Y he pasado hambre, si, hambre cuando aún los segados tallos adheridos a la tierra estaban verdes y jugosos.

Arar, sembrar, recoger.

Nos lo recomiendan como un sacerdocio los burgueses. Nos dicen que así hay que «cumplir ahora con la familia, con la patria y con la humanidad»

Si, hermanos, vamos a los cultivos, vamos a sembrar.

Que ningún brazo falte a esta cita de esfuerzos y de fecundidades, pero vamos a arar, a sembrar, a recoger para nosotros que ponemos el capital de nuestro trabajo y que sumamos a las virtudes del humo de la tierra nuestras propias vidas, imprescindibles para el parto de las tierras de labor.

«Todos a cultivar»; si pero para todos los que no viven de prestado, del esfuerzo ageno y que son útiles a la sociedad.

FRANCISCO AROCA.

## En marcha

En el actual período histórico la acción directa del proletariado tiende a derribar todos los puntales que sostienen al presente orden de cosas.

Razones fundamentales así lo determinan.

El malestar que aqueja a la especie humana no estriba simplemente en la existencia de una institución determinada, sino por el contrario, el malestar gravita en todo el sistema económico y político vigente. Por lo tanto, los esfuerzos del proletariado en sus luchas diarias no deben concretarse simplemente a la adquisición de mejoras determinadas dentro de la sociedad capitalista, mejoras que por múltiples factores no tienen absolutamente ninguna eficacia práctica desde el mismo instante que son establecidas. Por este motivo, nuestra acción debe tender hacia una superior finalidad de miras; es menester socavar los cimientos de este andamiaje social que nos agobia, para cimentar sobre la tierra, la vida libre, sin obstáculos que entorpezcan el desarrollo intenso de la libertad.

La propiedad privada, el Estado con todos sus engranajes y las religiones, son todos ellos barreras que obstruyen la libre acción de la individualidad humana. Por esto debe el proletariado manifestarse diariamente contra esos escollos que interceptan el paso a la libertad, valiéndose el trabajador de sus propias armas, de la acción directa, de la huelga revolucionaria, cuyos medios serán los únicos que harán desaparecer la prepotencia burguesa.

Es menester que el obrero se percate de que la felicidad de los pueblos estriba exclusivamente en la desaparición de la explotación del hombre por el hombre, pues mientras perdure en la sociedad humana la diversidad de clases, siempre habrá parásitos que vivan a expensas de quienes producen diariamente lo necesario para satisfacer los egoismos de los que nada producen, quedando ellos, los productores, siempre en la miseria y en la orfandad. Por cuyas razones, el esfuerzo del proletariado debe tender hacia la socialización de la tierra y de los medios de producción, para que cada individuo dedique sus energías al trabajo, según se lo permita su capacidad y fuerza física y, a la vez tenga a su disposición todo lo que le plazca para llenar las necesidades de la vida.

Puesto que el Estado es la negación de la libertad, la acción de la clase trabajadora debe ir directamente contra el Estado, negándole su cooperación en toda forma, pues, así como el obrero debe rebelarse contra la esclavitud del salario, también al mismo tiempo tiene imprescindiblemente que dirigir sus ataques contra las imposiciones de los gobiernos, puesto que los gobernantes pretenden someter a los trabajadores a la tiranía de su investidura autoritaria, invocándole para el caso un patriotismo nefando que metamorfosea a los hombres en autómatas, cuyo patriotismo solo sirve para que la juventud se devore entre sí, obteniendo como única recompensa la perpetuación del malestar del obrero en beneficio exclusivo de la burguesía.

Ya es tiempo que el proletario se dé cuenta exacta de que la única patria para él es la tierra entera, por cuanto a cualquiera parte donde se dirija, encontrará vejámenes y sufrimientos; por esto, nuestra misión es estrechar vínculos de solidaridad por encima de fronteras y océanos negándonos en todos los momentos a servir de pantalla a los caprichos políticos burgueses; pues, el deber del proletariado es el de rebelarse contra todas las esclavitudes.

El obrero solo debe empuñar las armas para la defensa exclusiva de sus intereses y no con ánimo de defender los derechos de nuestros explotadores.

La acción del proletariado está completamente desvinculada de los partidos políticos; por cuanto la misión de los legisladores todos es defender y sostener la perpetuación de la propiedad privada, eje de todos los males que aquejan a la especie humana.

Los que pretenden que los trabajadores respondan a los fines de los partidos políticos, son los fariseos del movimiento obrero.

Es tiempo ya que el pueblo entienda que las acciones del Estado son siempre coercitivas. Que las leyes son ataduras, nudos, que impiden las libres manifestaciones del individuo.

Las denominadas leyes *benefactoras* que sanciona el Estado, no son más que el entorpecimiento de la marcha del proletariado que se encamina hacia su emancipación.

El democratismo estatal de nuestros días no es más que un disfraz del absolutismo de la Edad Media. Solo ha cambiado de forma, pero el fin es el mismo; cuyo cambio obedece a los tiempos en que vivimos, pero los mandatarios de hoy son en el fondo tan tiranos como sus antecesores de antaño.

Como dijo Spencer, «A la gran superstición política del derecho divino de los reyes, ha sucedido la gran superstición política del derecho divino de los parlamentos. El óleo santo parece haber pasado inadvertidamente de la cabeza de uno a las cabezas de muchos, consagrándolos a ellos y a sus derechos».

Así nos constata el gran filósofo positivista del siglo pasado, como hoy los pueblos viven bajo la voluntad omnímoda de los legisladores, como antes estaban dominados al capricho del monarca absoluto.

No hay términos medios, pretender legislar la forma de vida para los pueblos es detener la marcha del progreso.

Las posiciones están deslindadas, de un lado, el capitalismo parapetado en el poder de la fuerza, del otro el proletariado escudado en la razón del progreso; razón esta que es menester se haga fuerza para destruir al enemigo y abrir su marcha hacia al futuro.

La liberación humana será solo obra de la educación y de la rebeldía de los pueblos.

Educándonos y adquiriendo voluntad, es como triunfaremos en la lucha por la vida.

No escatimemos esfuerzos para renovar el ambiente, avanzar es vivir, el progreso y la libertad exigen sacrificios, negárselos es una cobardía.

¡Adelante!...

JOAQUÍN HUCHA.

## Como un faro

Esta hoja pequeña por su tamaño pero considerable por sus ideas es como un faro que orienta al viajero perdido en los mares de la indiferencia y lo guía hacia el puerto de la educación.

Tiene esta hojita la característica que debiera ser común a toda clase de periódicos: la deducción y el análisis científico de los hechos, la crítica de las ideas y la exposición filosófica de un ideal de mejoramiento y de superación,

La educación del pueblo por el periódico complementa la obra siempre extensa, inoportuna y uniforme del libro.

Hugo le llamó «los anales de la humanidad». Nada más justo que esta definición que deja entrever cuanto fruto puede reportar la prensa si se a dedica, aún en las informaciones, a un fin educativo.

JOSÉ DIÓGENES.

## Cosas de la guerra

Después de terminada esta guerra y cuando todo empiece a normalizarse, tomando su antiguo aspecto, su ritmo de ayer, los cambios que será necesario imprimir a todo, o casi todo, serán numerosos. Será lo que más animará a los hombres descollantes, pertenezcan éstos a la industria, a la ciencia, a las artes, etc., etc. Especialmente esta gran fuente de actividad ha de ser, forzosamente, la que más transformaciones ha de sufrir. Será necesario volver a echar sus bases como si se tratara de construir un nuevo edificio a donde se han de estudiar cosas también nuevas. Y es que, aunque parezca lo contrario, será necesario no proceder de otro modo, dado como se han presentado, se presentan, y probablemente, se presentarán las cosas.

La confusión, y más que ésto el caos en que están envueltos los hombres del otro lado del mar, los hacen completamente imposibles a la meditación, al estudio. Cuando se acciona no es posible la meditación. Del hombre que, como el beligerante de hoy, avanza hacia un montón de semejantes aferrado a un fusil y el corazón desbordante de odio al «enemigo» o de gloria patria, no hay que esperar nada que sea producto de un trabajo mental. Y los que no están en condiciones tan lastimosas, pero que, sin embargo, están por alguno de los bandos, también son incapaces de ver las cosas como son. Nosotros, desde aquí lo comprendemos, y comprendemos también que en tanto que se está peleando, resultará imposible si pretendiéramos hacer que entren en razones y que comprendan de una buena vez que se están exterminando inútilmente unos a otros, que aún en el «mejor» caso, de vencer al «enemigo», reconocerán, al abandonar el campo de batalla, que sus verdaderos enemigos son los que están entre ellos y no los que dejaron muertos, heridos o vencidos en el campo del «honor».

Y mientras que estén combatiendo no será posible que entiendan algo de ésto. Sólo lo comprenderán después, aunque un poco tarde, pero que les será útil para encaminarse en una verdadera y más segura senda.

Así las cosas por allá. Ellos accionando como guiados por la Muerte; nosotros contemplándolos estremecidos, horrorizados de tan espantosa tragedia, de locura tan desigual y al mismo tiempo inutil, pensando, preguntándonos el porqué de eso, la razón de tal monstruosidad, el derecho de la destrucción de tantas vidas jóvenes, pletóricas de salud. ¡Oh pueblo! Habéis pensado un solo instante en dónde os habéis puesto? ¿Pensastéis el sacrificio, las lágrimas que ha costado levantar un ser hasta los veinte años, para que vosotros luego lo matéis, llenando así el mundo de dolor, poblando la tierra de tristeza y llanto? No pensastéis en estas cosas tan vulgares, pero tan ciertas, tan verdaderas? No, no lo habéis pensado. No es posible, puesto



que no tenéis ningún interés en hacer guerra, ni pensando en la gloria, siendo que ésta se consigue solamente en las causas justas.

La hoguera que ellos han prendido parece que aún no tuvo la virtud de iluminar a los de este continente de una manera suficiente. Así vemos, por ejemplo que los obreros de Norte América en un congreso gue representaba a mas de tres millones de asociados, después de declararse impotentes para evitar una guerra entre su país y el de Alemania, manifestaron que no obstaculizarían en nada al gobierno, sino que les prestarían su apoyo en la causa nacional, entregándose de esta manera al servicio de su gobierno «para combatir el peligro de la humanidad» que, según ellos, son los alemanes con sus submarinos. Todo un pueblo que se agita para combatir un peligro que no es tal, desde el momento que dejaría de existir si se terminara esta guerra. Con todo, pudiera ser un peligro del momento y de algunas toneladas de mercancías, con unas pocas víctimas personales, lo que distaría muchísimo del de poner en movimiento a una nación.

Lo importante, lo urgente es, pues, terminar la guerra. ¿Cómo? Norte América es a este respecto la más posibilitada que otra nación cualquiera. Y si a ella se unen las naciones de Centro y Sud América, se podrá contener la guerra en menos de algunos meses. La idea que el camarada Torralvo manifestara en estas mismas columnas, es la que únicamente pudiera dar hoy los frutos deseados. Previo algunas explicaciones más detalladas que este compañero pudiera dar, se podría proceder inmediatamente a una rápida encuesta para fijar definitivamente el programa de acción que se han de imponer sus partidarios. Pero sin pasar el tiempo en emitir opiones solamente y abandonar lo que ha de ser para todo una insistente preocupación.

Unicamente los que habitamos este rincón, somos los llamados a lanzar el grito de ¡basta!, ya que el vao de la sangre que baña a Europa no nos ha emborrachado aún. No hemos seguramente de imitar a los obreros de Norte América que, para tomar una resolución tan bochornosa, se reunen tres millones de hombres. ¿Qué hubieran precisado, entonces, si tenían que evitar un movimiento armado? Las trade uniones que tantos elogios merecían de nuestros hombres de gremialismo, se muestran hoy tal como son.

Terminar hoy la guerra, nos parece tarea más fácil que hacía un año. Hoy están los combatientes de los distintos bandos, deseosos de paz, sedientos de un cambio más humano. Por más que no entiendan claramente que ellos no son más inocentes que los que ellos matan, han de estar hartos de tanta destrucción. Y los mismos dirigentes comprenden que una victoria como ellos desean no les llegará nunca, lo que también contribuye a que sus deseos de continuar peleando no sean tan ardientes como ayer. Esto ocurre, a nuestro entender, tanto de una parte como de otra, de las naciones en litigio. Pero les resultaría muy humillante pedir ellos mismos la cesación. Y de esta manera prefieren que se siga extinguiendo vidas y más vidas. Pero nosotros que no tenemos ninguna parte activa en este macabro conflicto, hemos de hacer todo lo humanamente posible para acortar, si no fuera posible terminar, el fuego que consume a Europa. Si lográramos acortarlo un solo día, ¿cuántas vidas hubiéramos salvado, cuántas lágrimas hubiéramos impedido verter? No dejemos entonces, de cumplir tan grandiosa obra!

RICARDO FLORERO.

Buenos Aires, Mayo 1917.

## Por qué soy anarquista

Soy anarquista, porque no quiero ser esclavo, porque no quiero ser piedra en el edificio que eleva la tiranía.

Soy anarquista, porque el amor a mi mismo es grande, porque todo gobierno es dominación y un atentado efectivo a la dignidad y libertad del hombre.

La defensa de la libertad del hombre es la garantía de su dignidad; en la sumisión, en la obediencia, hay siempre algo de renunciación indigna.

La libertad, llevó al hombre a las mayores revoluciones; la dignidad, templó su carácter y le hizo personalidad motora, llevándole a concepciones más amplias y humanas.

Y, si bien es cierto que hoy, tal etapa de la evolución natural del hombre no es alcanzada por mayorías, sino por algunos, y eso, en medio de luchas terribles como entre ciegos, esa lucha, no obstante, ha forjado el libertario trabajando en su interior una conciencia personal que, no solo le emancipa de las influencias del medio en grado relativo, sino que le permite romper sin mayor esfuerzo con prácticas negativas que sus antepasados le legaron como herencia.

Yo, soy anarquista, por mi dignidad e independencia. Del planeta nadie es dueño, y sin embargo algunos lo monopolizan en su interés, lo que es ignominia.

Soy anarquista, porque amo la verdad, cuando el medio social determina la comedia, la farsa y la mentira.

Soy anarquista, porque soy hombre: el mejor de los títulos, el de más valoridad.

Frente al mal, como hombre que soy expongo mis ideas, del bien, canto mis rebeldías contra el explotador que roba la tierra que no ha de hacer producir con su propio esfuerzo.

Anarquía, es amor, es afirmación de personalidad; por eso soy anarquista, yo, que anhelo ser hombre libre.

LUIS CUERVO

## Apuntes

### LA REVOLUCIÓN RUSA

Quienes han supuesto, llevados por equivocadas afirmaciones periodísticas, que la revolución rusa es obra de preparación meticulosa e inteligente de los políticos burgueses de la Duma contra el criminal zarismo, están equivocados.

En el curso de esta revolución, sólo vemos fuerzas obscuras que vienen de abajo, obreros, y obreros soldados, estudiantes y libertarios, socialistas revolucionarios, pero no capitalistas ni políticos de la burguesía.

Puede decirse, que esta revolución no fué fulminante, no hubo un cataclismo inesperado que sorprendiera por su brusquedad. Hacía mucho tiempo que la incapacidad administrativa del zarismo frente a los problemas planteados por la guerra, venía trabajando la rebeldía en el espíritu del ejército y de las masas obreras.

Al gobernante, puede tolerarle a veces el pueblo que sea tirano, que oprima con mano de hierro; pero jamás el pueblo toleró un mandatario torpe e ignorante, que evidenciara incapacidad gubernativa. Le pasó al Zar de Rusía, lo que a Luis XVI y y al rey Manuel de Portugal.

Un pueblo, se siente orgulloso en ser tiranizado cuando su tirano revela talento y valor. Tal sucede con Guillermo II, a quien su pueblo tolera y le sigue mansamente hasta en sus caprichos sanguinarios. Un gobernante ignorante, sin personalidad definida, que se muestra vacilante en la solución de problemas apremiantes para el país, que con sus actos escribe en la historia el testimonio de su incapacidad, es pronto objeto del desprecio público y su caída no tarda en producirse.

Esto, más que otra cosa, fué lo que sucedió en Rusia. Mientras el ejército creía en el Zar, mientras los campesinos ignorantes le amaban como padre, creyéndole el ordenador hábil de todas las cosas, como representante de Dios en la tierra, pudo el zarismo resistir los embates de los hombres avanzados, de los anarquistas y socialistas revolucionarios, coaligados contra él; pero cuando se evidenció la torpeza del Zar, su incapacidad gubernativa, su falta de talento, cayó, no ya tan solo por el esfuerzo de sus terribles enemigos—los soldados de la libertad — sino por el desprecio de la nación, y en forma indigna cual otro gobernante alguno lo fuera.

La burguesía rusa, quiso heredar el gobierno del Zar. Pretendió, desde la Duma, gobernar, dirigir la Nación constitucionalmente. Exigía un «Ministerio responsable», que era bien poco pedir. El zarismo no le tenía miedo a la burguesía, como bien se lo dijo a ésta en la Duma, muchas semanas antes de la revolución, el diputado socialista Tcheize, actual presidente del «Consejo de Soldados y Obreros». El gobierno—decía Tcheize, dirigiéndose a los burgueses de la Duma — no os cree capaces de intentar una verdadera lucha contra él.» En otra parte de su requisitoria, este diputado les dice estas palabras: «hace un año y medio que la burguesía sigue pronunciando desde esta tribuna las dos palabras: ministerio responsable», y que a la primera sílaba empieza a balbucear, y a mitad de la frase, por el gran miedo, se ahoga.» «¿Pero de quién tenéis miedo?...» El miedo es—según mi opinión—de que la revolución vaya en su finalismo demasiado lejos. Si hubieran sabido los burgueses que la revolución era aquello de: «quítate tú para ponerme yo», fueran de inmediato revolucionarios, pero como no estaban seguros de que sucediera así, preferían el zarismo con sus inconvenientes pero que garantía sus privilegios de clase, a la revolución de posible carácter social que los anularía. Tcheize, aún les dice más: «La guerra nos ha dado muchas sorpresas. Una de ellas es que, a pesar de la tregua social, los antagonismos de clase aumentan cada día, y nuevamente surgen problemas que habíais ya abandonado completamente.»

«Es cierto que por vuestra voluntad no afrontaréis estos problemas. ¿Quién de vosotros querrá resolver la cuestión agraria sobre la base de la expropiación, o la cuestión de la libertad de huelga, de la jornada de 8 horas? Ninguno, ciertamente. Así, ninguno de vosotros daría pasos resueltos para obtener la libertad política, la democratización del país. Pero vendrá el momento en que habrá que decidirse. Para resolver los problemas que surgen ante Rusia, el actual gobierno no está preparado. Por otra parte, fatalmente se va hacia un precipicio, y será prudente separarse para no caer junto con él».

Lo que dejamos transcripto, indica claramente, que cansado el pueblo de esperar «el paso hacia adelante» de sus representantes en la Duma, burgueses en su mayoría, enfrentó por si mismo el poder del zarismo que se juzgaba omnipotente.

Fué, después que el pueblo conquistó las calles y que una parte del ejército cansado de sostener un gobierno que lo sacrificaba exterilmente se plegó a la revolución popular, que los políticos se decidieron por la causa del pueblo, no para intensificar la revolución, sino para enfrenarla, para impedir que su avance fuera de carácter radical. Enséñanos esto, que los políticos son en todos los casos elementos negativos, y más que negativos, contraproducentes para la obra de progreso. No se puede negar que, si los soldados y el pueblo no se hubieran organizado, reteniendo en su poder las armas y por lo tanto siendo los más fuertes, la burguesía hubiera logrado convertir en ridícula revolución política una revolución que está en camino de ser social.

El «Consejo de Soldados y Obreros», dicta hoy sus condiciones e impone sus reformas, por que son los más fuertes. Esta es una buena lección. Si no hubieran de inmediato constituído ese organismo directo, ese *gobierno ilegal* frente al «gobierno legal» establecido por la Duma, los resultados de esta revolución, benéficos para el pueblo, resultarían muy poca cosa.

Una vez más, como en el siglo XVIII, los burgueses se hubieran aprovechado en beneficio propio del arrojo y del sacrificio de los proletarios, y la burguesía que no había tenido el valor para iniciar la revolución, había en cambio sabido escamotearle al pueblo sus derechos, y erigirse a costa de la revolución misma, en clase dominante. En vez de la nobleza rusa figurarían en la cumbre social los capitalistas, lo que no están dispuestos a permitir los obreros que son actualmente los más fuertes.

Con lo antedicho, queda evidenciado suficientemente que la burguesía es netamente conservadora, revelándose carente del espíritu emprendedor, del valor y entereza necesaria para iniciar movimientos de avance social. Los que juzgan a la burguesía capaz de representar una fuerza progresiva, estan en error. Solamente nosotros, los anarquistas, al margen de intereses que no defendemos, ni privilegios sociales que reputamos injustos y por lo tanto repudiamos, podemos representar la energía de evolución. Nosotros tenemos capacidad progresiva, porque no tenemos «intereses» que nos aten al medio. La burguesía, por lo contrario, acrecienta sus «intereses», que es igual, que multiplicar sus dinamismos conservadores.

La burguesía rusa, trata de adaptarse del mejor modo para sus privilegios al actual estado de cosas, procurando sacar todo el partido posible de su inteligencia para ser los ordenadores y dirigentes del nuevo medio social. ¡Ojalá esto último no suceda, para bien del progreso de los pueblos!

JOSE TATO LORENZO.

## ¡A vosotras, madres!

Aún sigue la matanza allá en Europa...
Aún óyese el clarín, ¡terrible son!...
¡Aún vése a Marte ardiente que galopa,
Aún óyese el rugido del cañón!...

¡Oh, madres cariñosas y dolientes!...
Vosotras que tenéis bondad y amor:
Haced que no hayan más seres dolientes,
Haced que cese pronto ese dolor...

Vosotras que tenéis cariño santo
A los que del hogar guardianes son,
Pedidle a vuestro rey con tierno llanto
La Paz a toda costa, ¡oh sacro dón!

Pedidle a viva lágrima en los ojos
Que pronto se concerte loable Paz.
¡Si no os la concediera, con arrojos,
Cambiad el mundo actual en otra faz!...

FERNANDO GUALTIERI.

Buenos Aires.

## Los dogmas de la revolución

La enunciación de un dogma de la revolución por los hombres libres, es absurdo. Si hay dogma, solo estará escrito por la fuerza social de conservación, jamás por la anarquía.

Los hombres que procuran mayor independencia no son dogmáticos; porque dogma, es fijeza y conservación y no actividad revolucionaria. El revolucionario, no puede llamarse dogmático, ya que dogma significa un modo específico con carácter definido e invariable. En dogma pretende convertirse la conservación de la burguesía; es su doctrina, y su ley social. Crear un dogma revolucionario, es fijar un apostolado colectivo, es salir en cruzada contra la libertad.

Los dogmatismos sociales, no pueden justificarse nunca, y menos los dogmatismos de actividad. El hombre que anhela progresar, que procura adaptarse a las leyes de orden universal que caracterizan la evolución, quieren establecer un medio interior en sí mismos, quieren construir sus propios dinamismos que son los valores de su independencia.

El sentido de la evolución, es la libertad cada vez mayor que el homqre alcanza: la menor dependencia exterior. En este concepto, el hombre procura cada día responder mejor a su propio sentir y a los dictados de su personalidad, que a las solicitaciones colectivas. Bien es cierto, que cuando acontece que es solicitado por su voluntad para ir al servicio de una causa justa que puede ser colectiva en cierto grado, presta su concurso; pero no es menos seguro que, en la predicha causa, habrá vislumbrado como finalismo la conquista de una mayor independencia. Si esto último no sucediera, el hombre libre pero sociable, no actuará con la colectividad sino contra la colectividad, calificándose con su actitud como un perenne rebelde.

Los dogmas de la revolución no existen para el hombre libre; porque es inseguro y frágil el pensamiento, nadie que sea libertario, querrá crear leyes de conducta revolucionaria para los demás. Son visionarios, quizá algo inquisidores, pero seguramente y sin disputa legisladores, los espíritus enfermos que quieren establecer conducta colectiva, construir cauce único para todos los que marchan en pos de la felicidad.

La felicidad, radica para muchos en la libertad y para otros en la dependencia. Son sentidos que se oponen, puntos de vista, sentimientos que marchan siempre hacia un conflicto. Y el conflicto, será

eterno, porque responde a una ley natural y también, porque es la forma en que la actividad universal se mejora y se regenera. La quietud, lleva a las transformaciones invertidas: va de lo orgánico a lo inorgánico, es el ocaso vital.

Quienes quieren el mundo tal lo han columbrado, podrán amasar en su espíritu el amargo pan de los dogmas, mientras los hombres libres se limitan a resistir las fuerzas dimanadas de lo colectivo, ensanchando el camino de la libertad personal. No será un dogma jamás la revolución y si ciencia; que, quienes se aman a si mismos, rehuyen toda ocasión de ser tiranos de los demás.

No queremos dogmas revolucionarios, y si caminos de independencia para todos los hombres. Libertad para el hombre tal cual es, malo y bueno; libertad para chocar como dos valores opuestos que son, que el choque, mejorará a ambos, Y esto, siempre en el correr del tiempo mientras el hombre sea sobre el haz de la tierra, por los siglos de los siglos.

AMERICO PLATINO.

## ¿Cuál es la obra de la anarquia?

Amenudo oímos formular a muchos hombres, esta pregunta. Los que así inquieren son corifeos de las más diversas ideas y actuantes de los más diversos rangos de la sociedad.

Por lo comun, unos y otros apenas si conciben que no es una idea que tienda a perpetuar las injusticias sociales y a redimir el espíritu esclavo de los hombres mediante el aprendizaje de la libertad.

Para estos elementos todo cuanto concierne a la anarquía y su obra redentora es siempre quimérico e irrealizable porque lo han visto como un sistema, como un paraiso brotado al choque de una varita mágica con las cosas de la tierra y no como un sentido de la educación y como esfuerzo ininterrumpido hacia la independencia y el mejoramiento integral del hombre.

Los grandes progresos realizados por la anarquía en todos los pueblos del orbe, su acción humanitaria y educativa, manifestada constantemente y traducida en realidad, ¿no debieran ya haberles persuadido hasta el cansancio de que ella avanza y se impone, y que sólo son los obtusos los que pretenden obstaculizar sus avances y negar lo que es una consecuencia lógica de un anhelo de mejorar, de comprender y de amar.

Por otra parte, la historia de todas las edades nos prueba de un modo innegable que todo cuanto concierne a la organización humana ha evolucionado.

Cada etapa por la que indefectiblemente ha tenido que pasar la sociedad, ¿no ha aportado siempre nuevas ideas y hasta nuevas necesidades que satisfacer, a las que forzosamente han tenido que amoldarse los pueblos?

¡Cúantos sistemas é instituciones que en un tiempo estuvieron en pleno apogeo y hasta parecieron inconmovibles, tuvieron, sin embargo, que desaparecer y ceder su puesto a otros nuevos ideales más de acuerdo con el progreso y las necesidades de su tiempo!

La esclavitud, el feudalismo, y tantos males, que durante larga serie de siglos pesaron sobre las espaldas de la humanidad, malgrado todas las prácticas bárbaras y opresoras de que siempre se valierón para eternizarse los prepotentes, ¿no desaparecieron ante el empuje irresistible del progreso, que hizo imposible su acción y subsistencia en los pueblos y concluyó con su obra criminal y nefasta?

Así como desaparecieron estos sistemas y estados, por ser depresivos é impropios para regir los destinos de épocas más adelantadas, así tendrá que desaparecer el régimen actual, para ceder su puesto a una convención social más humana y más en armonía con los adelantos y las necesidades de la vida.

Estos son los móviles y los ideales que impulsan a la anarquía en su obra de perfeccionamiento, de humanidad y de justicia; la única que podrá concluir con la explotación y el parasitismo y llevar a la humanidad a la libertad y el amor.

PASCUAL MINOTTI.

## Vida católica

**Susto, julepe, etc. etc...**

Cuando los católicos discuten hasta el diablo se sienta a escuchar. Sobre todo los de la U. D. C. que tienen más sal que el río Santa Lucía.

Y por creerlo más autorizado que un rabí, por lo mismo que tiene rabo, hemos creído lo que el demonio nos contó en secreto acerca de la última asamblea que celebraron los cofrades del «Aspid Mortífero».

Perdónenos el diablo la indiscreción. Es el caso que reunido el consejo de la hermandad, el síndico de la cofradía, hombre de pera y de peros, se opuso a que el local fuera librado al público a fin de reanudar las famosas controversias.

—¿Quién dijo miedo? exclamaba a gritos, mirando los cerrojos. ¿Quién dice que nuestra negativa está hecha de julepe? ¡Ninguno de nosotros, señores, ninguno! *Vox populi, vox dei*, sí, pero eso no reza cuando se trata de católicos. ¿Abrir...? ¡jamás! Nuestra energía al correr los pasadores es la mejor prueba de que no tenemos chucho. Además, ¿ibamos nosotros a poseer un salón bien amueblado, amplio y tibio para solaz de los señores anarquistas? No!!

¿Acaso en los diez mandamientos de la ley de Dios se dice que debamos abrir? No!! Eso basta para negarnos. No tenemos miedo. Y para que os convenzáis totalmente de que no lo tenemos, recordad, queridos cofrades, que el que no lo tiene para cerrar tampoco lo tiene para abrir...

Y concluyó el demonio:

Acto seguido se enfrascaron en una discusión sobre la longitud que deberan tener las velas de la próxima procesión de San Expedito.

## Las flores de la vecina

**Apunte infantil para EL HOMBRE.**

Aquí al lado tenemos una vecina que tiene muchas flores, claveles rojos, blancos, rosados etc.

Cuando tenía muchos pimpollos le pedí uno; pero esa señora no fué egoísta conmigo, en vez de regalarme uno solo me regaló un ramillete; tambien tiene flor de malva pero a mi no me dió malva sino claveles.

Yo estoy muy contenta de la buena voluntad de la vecina al darme los claveles. Me dió mucha alegría el recibir las flores y satisfacer mis deseos de tener, ya que no la planta, al menos la flor.

URANIA TATO.

## Hay que unirse

A medida que el tiempo pasa, el proletariado avanza en su loable idea de regeneración, dejando trás de si los viejos préjuicios que como legajo morboso heredara de sus antepasados Y es que la lucha titánica en que estamos empeñados todos los desheredados de la riqueza social, lucha heróica si se quiere, por la conquista del pan, ha hecho renacer en la mayoría de los espíritus el instinto de conservación, y las ansias de saber cuales son las causas de su malestar y de su infortunio.

Y ese instinto de conservación, es el que ha hecho que los hombres que sufren directamente las consecuencias de la explotación capitalista, vista la imposibilidad de que cada uno por si solo atenuara sus males, dado que el enemigo a quién tenían que combatir era muy poderoso por lo bien organizado, trató de buscar en la afinidad de sus semejantes, la fuerza que creían indispensable para oponer una valla a la desmedida avaricia de capitalistas y gobernantes.

De ahí, que surgiera en el ánimo de aquellos que su corazón era más sensible a los sufrimientos, la idea de hacer que los trabajadores se unan en sindicatos de oficio con carácter emancipador, porque creyeron y seguimos creyendo, no por que nos lo dijeran un Lorenzo, un Kropotkine, o un Malatesta y otros, para los cuales guardamos admiración y respeto, si no porqué la gran experiencia de la vida diaria con sus aplastantes realidades, nos demuestra que una potente organización de trabajadores es, podríamos decir sin temor a equivocarnos, la única fuerza real y efectiva que los proletarios pueden oponer ante el avance de la explotación y tiranía imperantes, que como sombras del pasado, se yerguen amenazantes, queriendo aplastar las ya menguadas libertades que costaron rios de sangre y privaciones a nuestros antecesores.

Y es por esto que es de necesidad imperiosa que todos los trabajadores sin distinción de razas ni nacionalidad, se organicen en sociedades y federaciones de resistencia, porque ellas serán la cátedra donde el trabajador adquirirá los conocimientos necesarios para saber cuales son sus enemigos, y cuales las causas de su malestar.

Y solamente cuando los trabajadores esten emancipados de la tutela política y religiosa, podremos llegar en un día no lejano, a ocupar el puesto que por ley natural a cada hombre le pertenece.

DOMINGO SANCHEZ

## ¡Escuchadme, esclavos!

Escuchadme los que os movéis a impulso de una aspiración generosa. ¿Qué contestaríais si os fuese preguntado que debe hacer el esclavo en todos los momentos, tanto presente como futuro? No diréis sin vacilar, que el deber del esclavo es rebelarse, rompiendo las cadenas que le atan y subyugan? Sacudir violentamente la tiranía que le sujeta a la voluntad extraña, y a los caprichos de un explotador?

El deber imperioso en cualquiera y en todos los instantes de la vida; es rebelándose decidido contra el opresor, recobrando por la fuerza de nuestra acción consciente, nuestra libertad.

¡Escuchadme, esclavos! Sois hombres y debéis ser libres. Desengañaros y convenceros que los que disfrutan de alguna mejora y libertad, han demostrado ser hombres ante sus verdugos. Y si así no lo hacéis, permaneceréis siendo esclavos, sujetos a los caprichos de vuestros explotadores, que cual hienas insaciables, os seguirán chupando vuestra sangre, y seguiréis encerrados en esta enorme cárcel donde se os niega la tan ansiada libertad.

¡Alzaos en rebelión pués! Bien venida sea la hora gloriosa de que nuestra inocencia e ingenuidad se convierta en sublime rebeldía, pudiendo decir a la faz del mundo, y de todos los amantes de la justicia: ¡somos hombres! confraternizamos con vuestros ideales, que son ideales de amor y de justicia. Luchemos todos juntos por el advenimiento del anarquismo, donde los hombres se gobernaran por si mismos.

ALFONSO GOMEZ.

## El ascetismo

La negación de todo lo que es humano, la anulación de las leyes de la naturaleza, la mortificación hasta de su mismo ser, son teorías y prácticas del asceta (o ascetismo)

Anulador de todo lo bello, el asceta, desprecia los más puros y nobles impulsos de la vida para darse por completo a prácticas monstruosas y brutales en satisfacer el misticismo de unas creencias fatales que tienen como principio la abstención a todas las manifestaciones y necesidades fisiológicas que como ley suprema nos impuso la madre natura.

Las religiones para ser duraderas y mantenerse firmes en sus utópicos principios, han tenido que perturbar los sentimientos de la humanidad, y por ende, no podían encontrar otro medio mas práctico, y de resultado más positivo que predicar e inducir a sus adeptos a la repulsion y desprecio de la vida, para poder así conquistar la felicidad inmortal del desconocido *edem* ultra terreno.

Todos los que se dejan llevar por el ascetismo, pierden toda noción de lo real para darse por completo a absurdas mortificaciones y abstinencias que perturban el sistema nervioso y la masa encefálica, aportando trastornos mentales y físicos con su derivantes que son: la locura y persecuciones misteriosas, llevándolos las más de las veces su fanatismo hasta el mismo crimen.

El asceta renuncia a todo lo que hay de mas noble y lógico en el curso de la existencia, que son: las luchas, los placeres, y los dolores de la vida; para el no existe amor, familia, sociedad, elevación individual, ni afinídad, solo su pensamiento se evapora en ensueños fantásticos, en ilusiones de un misterioso más allá transformándolo en un ser enfermo, de gran peligro para la sociedad.

Entre todos los dogmas religiosos, el que más ha consolidado ese mal social fué sin duda alguna el dogma católico. En el estudio científico de las religiones, se ha comprobado qué, todas las religiones que precedieron a la de Cristo, tuvieron sus Dioses personificando las diversas manifestaciones de la vida, como ser: el amor, la agricultura, el placer, etc., mientras que los doctores, y filósofos del catolicismo renegaron y despreciaron a todas, llamándolas cosas maléficas y mundanas.

En su furor neurótico, el ascetismo cristiano aborrece más, que todo, el sublime vínculo del amor, indispensable ley para la perpetuación de la especie, llamándolo instinto brutal, lujurioso apetito de la carne.

Fué tanto su odio al canto más grande de la naturaleza, que llamó al lecho nupcial sitio de actos inmundos e ignominiosos, e instrumento de placeres obscenos el matrimonio (cartas de San Juan Crisóstomo) y en la vida de los santos, algunos escritores nos revelan que muchos de ellos en su furor ascético llegaron a odiar hasta su propia madre, despreciándola por el sólo hecho de ser mujer y de haber amado (ejemplo: S. Luis Gonzaga y otros).

La vida de los ascetas (especialmente de los cristianos) es una continua masturbación psíquica. sus pensamientos están continuamente fijos en las pasiones sensuales del mundo; sus mismas abstinencias despiertan en ellos furores eróticos en sus carnes, y para subyugarlos recurren a medios bárbaros como ser: el claustro y los ayunos, disciplinando despiadadamente el cuerpo y llegando a veces, en su fanatismo al acto infame de castrarse para mayor gloria del implacable y vetusto Jehová.

No concluiríamos en un breve artículo la descripción de todas las calamidades que ha originado el fanatismo ascético, pero dejaremos constancia que todas las invocaciones, sacrificios y penitencias para calmar las iras de los fetiches son el principio de esa plaga social, que afortunadamente está en su ocaso pues despiertan las ciencias positivas que orientan a los hombres en el cultivo del espíritu libre y confinan al ascetismo a la desaparición para conceptuar al hombre en su más alto significado como fuerza y valor, a despecho de todos los dogmas y de todos los dioses.

GUILLERMO AIROLDI.

## Juzgando al militarismo

Ha llegado a la cumbre de la prepotencia el sable militarista; ya no valen los hombres, es decir, los hombres que no son guerreros. La fiereza asesina de los militares ha puesto su prepotencia sobre los valores de todo orden, La fuerza militarista ha impuesto su moral a golpes de bayoneta y metralla.

¿Qué es moral militarista? Según se vé, entre los militares, es moral: matar, robar, incendiar, violar, en dos palabras: la extorsión y la infamia. Es una vil mentira, que los soldados que están continuamente sumergidos en el lodo y con la amenaza perenne de la muerte, puedan mantener un alto espíritu de moral. Es una ironía infame que los militares digan: «El ejército está poseído de una alta moral». El hombre que está expresamente para matar al primero que asome la cabeza al frente suyo, no es, no puede ser sino un inmoral.



El sistema nervioso de un ser humano, no puede soportar el desgaste fisiológico a que está sometido sin sufrir una enorme depresión en su espíritu y por consiguiente la decadencia completa de la moral de que pudiera haber estado poseído antes de empezar sus funciones de guerrero.

Algunos apologistas del asesinato colectivo, afirman que la guerra es necesaria para evitar la decrepitud de una raza, la degeneración, y para mantener viriles las virtudes morales y la potencialidad física. La realidad de la guerra, es el reverso de lo que afirman los defensores del asesinato en masa. Por suerte, para nuestras generaciones, nos ha tocado ser testigos de la más grande de las contiendas humanas, que jamás hayan presenciado los siglos. Podemos sin mayor esfuerzo, desmentir sus falsos argumentos, señalándoles con el índice y diciendo como el francés: «Le miroir c'es là l'europe present». Hasta se ha dicho que a más de degenerarse moral y físicamente el hombre que no guerrea, constituye el foco de la perversión sexual porque el venéreo se apodera del individuo y de la familia. Si no es corriente, es bueno que se sepa que si no hubiera habido ejércitos y guerras, hoy la humanidad no se vería afectada por el terrible flagelo de la sífilis.

Esta tuvo su orígen entre los soldados franceses que invadieron a Nápoles cerca del año 1482. El coito impuro efectuado por las tropas francesas en completo desaseo personal, y agravado por la sed lujuriosa de que se ven poseídos los ejércitos, fueron los genitores del venéreo.

¿Por qué entonces echar la culpa a la prostitución de un mal del que es único culpable el militarismo y tiene su orígen en la guerra? Para los defensores del asesinato en masa, no hay esfuerzo mayor que pueda excitar las facultades inventivas y la potencialidad física, que la guerra.

¡Qué lamentable míopismo! ¿Cuanto más no vale un Edison, que no fué aleccionado en la guerra para desarrollar su genio inventivo, que todos los generales juntos? Los grandes tuneles que atraviesan el Támesis, el canal de Suez, el canal de Panamá; los grandes monstruos que cruzan el océano a cada minuto, las enormes líneas férreas, los grandes artefactos de la mecánica, los enormes puentes, las populosas ciudades, ¿fueron creadas por las «virtudes» de los guerreros? «Los pueblos que no son guerreros mueren degenerados». Esto dicen los apologistas de la guerra.

El soldado, lejos de crear, impide toda creación, siendo un factor social negativo por esencia y ejercicio. En atención a esto, cuesta creer que hombres ilustrados se pongan incondicionalmente al servicio del crimen; cuando no lo aceptan en forma servil, indigna de hombres ilustrados, lo secundan con un cinismo vergonzoso.

No es el pueblo la verdadera masa popular, la directamente responsable de los desmanes de fanatismo que en determinados momentos dá el triste espectaculo de vociferar como energúmeno en contra de tal o cual nación. Los responsables y únicos culpables son los pillos políticos y los mercenarios de la pluma, que conscientemente atízan la candidez é ignorancia de la masa, y después que los han excitado, cuando cuatro energúmenos ignorantes vociferan, los pillos dicen que es el pueblo el que pide la guerra o tal o cual cosa que ellos tienen interés en imponer.

Muchisimos pseudos intelectuales dicen que hay guerras justas, e injustas. ¿Cuales son las primeras? Ninguna; hay una sola que esta en gestación, y no se llama guerra;—sino revolución social!

La guerra, no solo mata al hombre y hace destrozos materiales, sino que destruye todos los valores morales y pisotea las libertades individuales sin respetar las razones de conciencia. La única guerra justa que puede haber, donde nadie tendría por que protestar, serían haciéndola consciente y patriótica. Esto es: que se llame a todos los ciudadanos que quieran voluntariamente ejercer de asesinos, o que acudan todos aquellos que realmente sientan el amor patrio y quieran despanzurrarse gustosos. Esto sería lo equitativo; pero que se acarree como a las bestias a los ciudadanos que no sienten el ardor belicoso, ni odio a ninguno, es inadmisible, injusto y un crimen triple mayor que la misma guerra, ¿Pueden estar poseídos de patriotismo, los individuos que combaten en esta forma? No, de ninguna manera, y si se baten con furia y ardor, no es por patriotismo, ni por heróicos; es precisamente por que son débiles y pusilánimes, y como no tienen el valor de morir aisladamente, matando a algunos de sus propios verdugos que los mandan a matar, prefiéren morir miserablemente, indignamente como bestia en montón. A los corresponsales de guerra, hay que decirles que si a todos los combatientes que hoy están frente a frente, se les diera libertad de acción, ya veríamos donde estaba el patriotismo de que alardean a diario. Muy de seguro que no quedaba uno solo; ni el más fánatico patriota, metido en el lodo con la muerte a la cabeza a cada instante. La apoteosis militar, llegó y pasó, en 1914 fué su cumbre, de aquel tiempo acá ha venido en decadencia, y es lógico prever que a medida que el tiempo transcurra, el prestigio militarista caerá fatalmente como todos los falsos ídolos que han dado frutos funestos y que han dejado un corolario sangriento o de esclavitud de conciencias.

Lo funesto del militarismo ha quedado bién demostrado en la presente hecatombe, y no sería extraño que esta terrible lección sirva de hermoso aliciente para el pueblo en general y que éste nos acompañe en nuestra noble campaña contra el monstruo militarista hasta derribarlo por completo.

Esta es la obra en que estamos empeñados y con ayuda o sin ayuda lo conseguiremos, pues, tengamos presente que las conquistas a fuerza de bayoneta y acero, son ficticias y efímeras, mientras que las nuestras a fuerza de demostraciones prácticas y de libros, serán lentas; pero serán firmes y eternas.

El militarismo llegó a la cúspide de su poder brutal; ahora está al borde del abismo.

¡Y caerá fatalmente, inevitablemente! ¡Caerá para no levantarse más en los siglos de los siglos!

BORRONI.

## La tercera verdad

### Los mercaderes del templo

Cristo expulsó a latigazos a los mercaderes del templo. Vuestra religión, queridos cofrades de la U. D. C, tiene una burguesía negra, color cuervo, que vende misas, bautismos, bodas, que trafica con las velas, con los agonizantes y hasta con el histerismo.

En vuestros templos ya no queda espacio para más alcancías y en el despacho del sacristán, junto al retrato del Papa, tenéis la tarifa de los responsos y de los motetes. Frente al Cristo, intencionadamente pobretón y mal cubierto con un harapo, tenéis vuestros santos de ñandubay ataviados de seda y de oro. Y desde el más invisible broche hasta el copón donde el cura bebe el cien mil millonésimo trago de sangre de Cristo, todo es ostentación de fausto, de lujo, de magnificencia farolera y relumbrona.

¿Cómo podéis conciliar todo esto, amen del cura holgazán y bien cebado, con las páginas que sobre la expulsión de los mercaderes del templo, tuvimos que aprender en la Historia Sagrada, cuando éramos niños?

¿Dónde está el templo sencillo, la oración gratis, el sacerdote puro? ¿Cristo echó de su templo a los hombres que vendían patatas, para alquilaros a vosotros que vendéis escapularios? Cristo repudió a los explotadores del pueblo; condenó con su castigo la avaricia, el lucro, el robo.

Qué hicieron, qué hacen los sacerdotes de vuestra religión, queridísimos cofrades del «Aspid Mortífero», sino suplantar, suceder, heredar a los famosos mercaderes?

Y decís que vosotros sois cristianos, y que os honráis en ser los acólitos de esa mala gente y que así se sirve a Dios, se interpreta a Cristo y se salva al pueblo!

Incautos aquellos que no se dan cuenta que al dorso de vuestro programa de obreristas y demócratas se detallan los precios de las misas para ganar el cielo.

JULIO PEREYRA.

## Los sucesos de Portugal

**El hambre origina la revuelta**

En Lisboa, Beato Pozo, Bispo y otras localidades del solar lusitano, los hijos del pueblo vertieron en una revuelta, en pro de sus derechos a la vida, su sangre generosa.

Dice «El Día» en su editorial, que «el encarecimiento de los artículos de primera necesidad, impuesto por la falta de transportes, y sobre todo por las maniobras inmorales de los acaparadores, que siempre aprovechan a rio revuelto, ha sido la causa fundamental que ha ensangrentado las calles de Lisboa y otras ciudades lusitanas.»

«No son de extrañar ya estos hechos en Portugal en donde el carácter viril de sus habitantes parece haberse enamorado de las soluciones rápidas y violentas, nada excéntricas por otra parte, en un pueblo que está cumpliendo una total evolución política.»

No es otra, en verdad, que el lucro escandaloso de los capitalistas, la causa del levantamiemto de ese pueblo que harto de sufrir miserias y de ser burlado por los políticos o se ha lanzado a la calle a tomar por mano propia el pan para sus hijos.

Según los telegramas que publica la prensa, el pueblo asaltó los grandes almacenes de comestibles cuyos dueños sufrieron pérdidas por valor de diez millones. Hubo muchas colisiones resultando numerosos muertos y heridos. Hay centenares de prisioneros a bordo de los buques de guerra, Entre los muertos y contusos hay mujeres, niños y soldados.

# Las huelgas de los Frigoríficos

## LA RESURRECCIÓN DE LA MAZORCA

### Hacia la huelga general

**LAS «NOVEDADES»**

En nuestro editorial y en la nota de la semana comentamos ampliamente la actitud del gobierno y de los trabajadores.

El conflicto no ha tenido, desde nuestra última crónica hasta la presente, más *novedades* que los vandalismos de la policía.

La reseña de las actividades de los gremios y de los huelguistas las dieron amplias y oportunas casi todos los diarios de la capital.

Así que sólo nos constreñiremos a llevar al dominio público varias «mazorcadas» de la policía, y a comentar los detalles que más resaltan en el conflicto.

**GESTIONES FRACASADAS**

La Comisión de Trabajo de la Cámara de Representantes abandonó sus propósitos de solucionar la huelga acercando las partes o sirviendo de mediadora. Hubo de abandonar sus gestiones porque los obreros dando pruebas de un espíritu de independencia altamente digno, se han dispuesto a no aceptar ninguna especie de intermediarios y a dirimir sus asuntos directamente con las Empresas. Merece aplausos esta norma de conducta fundamentada en un concepto de dignidad colectiva, que honra mucho a los obreros.

Por su parte los capitalistas de los Frigoríficos no aceptan la intervención del Centro Oficios Varios que encarna la personería e intereses de los obreros, y que es la potencia necesaria para afrontar con éxito las luchas que empeñan por sus mejoras.

Y no lo aceptan por que sus propósitos de explotar en alta escala y su soberbia de prepotentes se lo impide. Saben que ello implicaría el tácito reconocimiento de la sociedad, la cual, en consecuencia, estaría facultada para inmiscuirse en los asuntos internos que se relacionaran con los obreros.

El gerente del Frigorífico Uruguayo, señor Fortezza, ha manifestado a la susodicha Comisión de Trabajo que no tendría inconveniente en entenderse directamente con los obreros, aunque no con el Centro de Oficios Varios, para arribar a un arreglo, ofreciendo un aumento de 5 o/o en los jornales y rechazando el pedido de destitución de los obreros que han sustituído al personal en huelga, y aceptando parcialmente, en cambio, a los que están en huelga.

Parece que este señor desconociera lo fundamental del pliego de condiciones que exigía el reconocimiento de la sociedad, como cláusula imposible de anular en ninguna transacción.

El aumento es irrisorio y no lo aceptarán indudablemente los obreros.

Y en cuanto a la readmisión de todo el personal es otra de las condiciones que más será defendida, pues no es justo que nadie sea sacrificado.

Rechazadas las proposiciones de arreglo y los intermediarios, por la causa apuntada, el conflicto permanece sin variaciones en toda su intensidad.

**LA MAZORCA**

No merece otro denominativo la institución policial. Su comportamiento infame y bárbaro hasta más no pedir ha sido una segunda edición de las hazañas de los facinerosos del tirano Rozas. El diario del gobierno, a quien sirve por su mandato en la forma que lo hace la policia, acaba de publicar en folletín la obra de Gutiérrez que relata los crimenes de la Mazorca, se diría que con el propósito de estimular a sus sabuesos en las prácticas del asesinato y en el arte de apalear mujeres.

El estado de sitio con todos sus rigores abominables y preñados de abusos y venganzas es la situación que por medio del terror mantiene la soldadesca brutal y degenerada.

Suman decenas los obreros heridos y presos por la policía. Y, a última hora, es posible que con el fin de contrarrestar la huelga general que se prepara, se ha dado a la caza de agitadores, y de los obreros que más se sindican por su actividad, poniéndose así con todo descaro en abierta y sucia cumplicidad con los capitalistas.

Para dar una idea de su saña cobarde y asesina, pagada con el oro de las Empresas, detallamos aquí algunas de las barbaridades cometidas el jueves en la Villa del Cerro:

En el camino del Frigorífico Montevideo a las 11 a. m. soldados del 9.o de caballería asaltaron el almacén Beretervide, sable en mano, y apalearon a varios obreros.

Después, en la misma forma y con idénticos propósitos, el almacén de Luigieri y Borges y la carnicería de De León. El viernes de mañana, una comisión de comerciantes se apersonó en actitud de protesta al jefe político.

En la calle Portugal entre Nueva Granada y España fueron sableados muchos trabajadores.

Asaltaron a las 16 y 30 horas la casa de inquilinato sita en la calle Vizcaya y Francia. Sacaron de allí a machetazos a dos griegos que estaban tranquilamente tomando mate.

Por la noche, en la calle Nueva Granada, asaltaron soldados también del 9.o de caballería a un obrero que iba a trabajar al saladero de Tabarez, dejándolo herido en la vía pública y amaneciendo en un terreno baldío.

Veinte soldados, carabina al hombro, estuvieron provocando frente al local obrero toda la tarde,

Por las calles del Cerro no se veía una sola persona ni se podían parar siquiera en las puertas de sus casas por haberlo prohibido la soldadesca.

Esto, sin contar los atropellos cometidos en la dársena y el asalto al club socialista de la 3.a sección, sito en la calle Maciel, donde celebraban asambleas numerosos huelguistas.

Se han ganado un ascenso general las huestes de Sanpognaro, y si se ha querido poner en práctica la narración del famoso folletin puede el gobierno estar orgulloso de las agallas de sus polizontes porque lo han hecho a las mil *maravillas*.

**LA HUELGA GENERAL**

De un momento a otro se espera que la Federación Obrera Regional Uruguaya decrete el paro general. Esta noche se celebrará en la Plaza Independencia una gran asamblea popular en la que se considerará una orden del día, se explicarán los motivos del movimiento y se mostrará a los Poderes constituidos cual es la opinión del pueblo respecto a la huelga que se anuncia y, su protesta por los desmanes cometidos por las hordas policiacas.

Todos los gremios han reafirmado su palabra de plegarse.

Un comité de agitación, compuesto por obreros del partido socialista, realiza esta noche un mitin de protesta contra la policía y de adhesión al proposito de paro general.

Todos los explotados, todos los que luchan por un mejoramiento, todos los que aman la justicia y la libertad, es preciso que concurran esta noche a la asamblea popular a reafirmar su solidaridad con los obreros de la Villa del Cerro.

# El movimiento de Picapedreros

## UN POCO DE HISTORIA

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que de todos los trabajadores de Sud América, son los canteristas, o sean los picapedreros, los que tienen más arraigada la idea de asociación como medio de defensa contra la prepotencia patronal.

Militando en su ambiente, observando sus movimientos, estudiando su organización sindical, muy pronto se da uno cuenta de la pobreza intelectual que caracteriza a sus componentes, que en su gran mayoría no les agrada la lectura ni del más sencillo periódico obrero. El concepto que los picapedreros tienen de la organización obrera, salvo raras excepciones, es un concepto primitivo, simple e ingenuo. Casi siempre se han unido por instinto natural para la defensa de sus intereses desconocidos por la clase capitalista, para ir mejorando sus condiciones de parias esclavizados, como se unían los seres primitivos para defenderse de las fieras que los atacaban, o para hacer más agradable la vida sedentaria de las selvas. Unos y otros, impulsados por necesidades materiales exclusivamente, y despojados del nervio idealista que caracteriza al siglo en que vivimos, y que da vigor y empuje a los movimientos obreros, y estimula a la lucha diaria y contínua en pro de conquistas de carácter integral, es decir, a la elevación moral e intelectual de todos los hombres, prestigiando una forma de convivencia social donde esté garantido el libre ejercicio de todos los derechos. Esta falta de cultura y de ideas en los picapedreros, se explica facilmente, debido más que a nada, a que el lugar de trabajo, o sea las canteras y cerros, se encuentran retirados de los centros urbanos, lejos de las ciudades donde no hay la agitación ni el bullicio de las fábricas y talleres, donde a cada instante se comentan hechos y se discuten ideas. Será por esto mismo que los canteristas amamos la organización, que constituye para la mayoría su único ideal filosófico.

Aman a la sociedad de resistencia, como se ama a una madre amante y cariñosa, y todos sus desvelos son porque se mantenga siempre fuerte, y logre imponer respeto a sus explotadores. A ella deben las mejoras de que disfrutan, siendo de los primeros que conquistaron las 8 horas. También, por qué no decirlo, tienen sus traidores; esa familia de esclavos serviles que tanto abunda en todos los gremios. Con ellos han librado grandes batallas, porque son los picapedreros cultores entusiastas de la acción, del gesto viril de Espartaco, que es donde se definen las posiciones. Y esto es lo que les ha dado en la mayoría de las veces, el triunfo de sus justas y humanas aspiraciónes. En estos últimos tiempos ha progresado muchísimo la organización de este importante y numeroso gremio dándole una orientación más amplia de acuerdo con las nuevas tendencias emancipadoras del proletariado, y despojando a los sindicatos de ciertos autoritarismos, copia fiel de instituciones burguesas y autoritarias. También de sus movimientos reivindicatorios que han sido numerosos, han surgido muchísimos compañeros de ideas anarquistas y sindicalistas, que son los que actualmente orientan y dirijen al gremio, y entendiendo la propaganda de ideas en la campaña hacia todos los trabajadores, son casi los únicos que propagan el verbo redentor entre los elementos campesinos. Podemos también afirmar, que son efectivamente los picapedreros, los que en medio de la pasividad y mansedumbre que caracteriza a los proletarios de los departamentos del interior, han dado la nota rebelde y entusiasta, librando batallas enormes contra el privilegio encarnado en empresas tiránicas y avaras, que pretendían someter a los canteristas a una esclavitud médioeval, pero que no lo consiguieron debido a la organización poderosa con que contaban.

Recordamos la célebre huelga revolucionaria de Minuano donde tomaban parte miles de trabajadores; la del Cerro del Cornicho, Cufré Rosario, Arroyo Grande, Juan Jackson, Minas, Durazno, La Paz, La Chacarita y Conchillas, donde la soldadesca mató a un compañero. En todas estas huelgas que recordamos con cariño, han habido víctimas ha corrido la sangre generosa de los hijos del trabajo. En todos los movimientos de la campaña la soldadesca brutal y degenerada defendían a los poderosos, por orden de los gobiernos liberales y demócráticos, farsantes de último cuño. Pero a despecho de todas las fuerzas reaccionarias coaligadas, en la mayoría de las huelgas se conquistaron mejoras apreciables, y que servían de estímulo para próximas luchas. Hemos también de incluir como una nota sobresaliente, a la sección del Paso del Molino, que pudiéramos llamarle vanguardia de todas las secciones, no solo por el sinnúmero de de batallas libradas contra el capitalismo, sino porque es precisamente que de ahí es de donde han surgido más compañeros dispuestos y orientados para la lucha, y cuna de la Federación de Picapedreros del Uruguay. En esta sección, se han levantado de contínuo tribunas de ideas, sembrando hacia todos los vientos la fecunda semilla de la revolución social, que libertará a los esclavos de las cadenas infamantes de la esclavitud del salario.

Aún conservamos en la memoria los formidables movimientos de los picapedreros del Tandil, con sus baall as campales con la perrada policial, el asalto a la comisaría, los tiroteos con los traidores, la muerte de aquel célebre capataz con su familia por medio de la santa dinamita, elemento que acaudillaba a los carneros, para atacar a los huelguistas, que como Colmeyro, en el puerto de Buenos Aires, era un peligro permanente para la causa de la justicia. Los dos pagaron cara su traición. El progreso los aplastó, al tratar de oponerse a su interrumpida marcha.

Y últimamente, la huelga de los picapedreros de Porto Alegre, también de carácter revolucionario, pues sostuvieron un recio tiroteo con los traidores de los que cayeron tres y varios heridos. Esto les valió el triunfo, aunque quedaron en las garras policiales cinco compañeros, pero que se está haciendo una intensa agitación para volverlos al seno de sus demás camaradas.

Estos trabajadores, en su mayoría, son de las secciones de este país y de la Argentina, que habiendo paralizado el trabajo, se fueron a Porto Alegre, donde el trabajo de las obras del puerto estaba en toda su intensidad.

Deciamos al principio de este articulo, que son los picapedreros amantes entusiastas de la organización, y que practicamente está más desarrollado el espíritu de asociación que en cualquier otro gremio.

Pongamos un ejemplo: Sale cualquier trabajo en cualquier sitio de la campaña, donde apenas precisan de 5 a 10 trabajadores, trabajos que muchos no duran ni tres meses, y lo primero que se les ocurre, es fundar la sociedad, escriben a la Federación para que les manden el sello y demás útiles de secretaría, e inmediatamente se ponen en relación cou las demás secciones organizadas. Terminado el trabajo, mandan los útiles a la Federación y esta les indica la sección donde puede dirigirse en busca de trabajo. En ese sentido, la Federación presta a los picapedreros incalculables beneficios. En la secretaría de esta institución hay un sin número de sellos pertenecientes a los núcleos organizados que mencionamos. En un congreso Sud Americano de picapedreros celebrado en el Paso del Molino en el 1913, se estableció un pacto de solidaridad entre las instituciones de la Argentina Uruguay y Brasil, pacto no solo para combatir el capital, sino que tiene más eficacia contra el elemento carneril. En efecto el picapedrero que venga de cualquiera de estos dos paises, o viceversa y no tenga su correspondiente pase de la sociedad donde ultimamente trabajó, no se le permite trabajar. Conocemos individuos que han traicionado una huelga, que han pasado por una verdadera viacrucis para poder trabajar. De este pais al Brasil, luego a Buenos Aires, La Plata-Córdoba, Tandil, y en todas partes era echado como un ser apestado. Esto es lo más que detiene a los individuos para no traicionar los movimientos.

Esta práctica estará un tanto reñida con el ideal de amplia libertad que profesamos, pero la aceptamos, como una necesidad de la lucha.

Actualmente debido a la casi paralización total del trabajo, la organización de los picapedreros pasa por un periodo crítico, pero esperamos que pronto surja potente y avasalladora la Federación, cooperando con los demás proletarios al derrumbe de la sociedad burguesa, y en su lugar implantar la bella y esplendorosa Anarquía, donde todos los hombres disfrutarán del bienestar anhelado por todos los que luchan. La prensa revolucionaria circula en gran número entre el gremio, y esto nos presagia buenos acontecimientos para el futuro, al par que denota la paulatina elevación moral e intelectual de los trabajadores de la piedra.

UN INTERNACIONALISTA.

# "Huelga" de Krumiros

De fuente autorizada, recibimos a última hora la curiosa noticia de que los propios carneros del frigorifico Montevideo, los desvergonzados traidores, fueron apaleados por la policía.

La empresa, ni a sus mismos inconscientes favorecedores respeta ni ampara.

Y hasta cierto punto es lógico que los haya tratado así porque no son ni hombres siquiera.

Es el caso que habiéndoles prometido los directores del establecimiento a los «rompe-huelgas» la comida, amén del salario, esta les fué negada, por cuyo motivo los traidores se amotinaron en tal forma que la soldadesca los molió a sablazos.

Bien merecido lo tienen, Así aprenderán a servir a quienes provocan esta huelga por ser, como los krumiros lo han verificado, canallas y explotadores.

# Una infamia

(Para la sociedad de vidrieros.)

Que los capitalistas cometan imfamias; que los burgueses en su torpe afan de predominio, cometan atropellos, que la policía, martirice a los hijos del trabajo es cosa que se justifica, y hasta no nos toma de sorpresa, por cuanto estamos acostumbrados a oir continuamente el lamento de sus victimas. Estos son elementos que funcionan para el mal, para el crimen.

Pero lo que no se justifica, bajo ningun punto de vista, es que los mismos trabajadores que sufren la explotación patronal, y que debieran en todos los momentos luchar para atenuar en algo la prepotencia de los amos, no lo hagan y en cambio cometan ellos dobles injusticias, por tratarse de tiernas victimas inocentes, que aun no tienen la capacidad ni la fuerza suficiente para defenderse de quien olvidando toda noción de justicia y de humanidad, ultrajan y golpean sin compasión a los niños que dejan el juego y la escuela para ir a ganarse el pan.

Tal pasa en la fabrica de vidrios de la Calle Aurora. (Paso del Molino)

En este antro de explotación. trabajan de treinta a cuarenta menores, en su mayoría de 8 a 10 años, y por un trabajo propio para bestias y no para criaturitas (pues están continuamente entre el fuego rojizo del vidrio) les pagan 30 centésimos diarios. Como decimos, la explotación es despiadada, por tratarse de un trabajo impropio para niños de esa edad, pues casi todos reciben quemaduras continuamente.

Pero lo que más indigna, lo que no tiene justificación, es que los mismos trabajadores de esa fábrica los golpean sin compasión. En ninguna parte pasa eso. En pleno siglo veinte, eso es una infamia, y una cobardía de quien se atreve a maltratar un niño.

Bien es cierto que no son todos, pues hay buenos compañeros que tratan de que desaparezca esa prática brutal de la fábrica. La sociedad de vidrieros debería intervenir para arrancar el mal de raiz

SANTIAGO EPIS.

# Balance del núm. 30 de EL HOMBRE

SALIDAS

| | | |
|---|---|---|
| A la imprenta (1100 ejemp.) | $ | 18.00 |
| Estampillas . . . . . . . | » | 2 03 |
| Tren. . . . . . . . . . | » | 0.28 |
| Correspondencia multada . . | » | 0 8 |
| Tinta . . . . . . . . . | » | 0.04 |
| Déficit del núm. 29. . . . | » | 3.70 |
| Suma . . . . . . . | $ | 24.13 |

ENTRADAS

| | | |
|---|---|---|
| Por paquetes y venta de ejemplares . . . . . . . | $ | 4.74 |
| Suscripciones . . . . . . | » | 3.35 |
| «Luz y Vida» Cerro) venta del número 30 . . . . . . | » | 2.50 |
| «Labor y Ciencia» por venta del número 30. . . . . . . | » | 1.20 |
| Suma. . . . . . | $ | 11.79 |

RESUMEN

| | | |
|---|---|---|
| Salidas . . . . . . . . . . | $ | 24.13 |
| Entradas . . . . . . . . . | » | 11.79 |
| Déficit que pasa al N.º 30 . | $ | 12 34 |

NOTA—A los suscriptores y paqueteros. Fíjense la situación del periódico, por el balance publicado arriba.

*La Administracion.*

**Notas Administrativa**

J. Iglesias.—Berazategui.—De acuerdo, los sobrantes repártalos.

H. G.—Buenos Aires.—Nos ocuparemos nosotros desde esta, de la cobranza.

A. G. B.—E. L. C.—Recibimos; conformes.

M. Obregón—Paysandú.—Rebibimos 0.15 en estanpillas — Saludos.

U. G. de Picapedreros (La Paz). — Recibimos carta. Tomamos en cuenta.

**Por error de compaginación aparece trunco en primera página el artículo titulado Movimiento obrero de Inglaterra.**